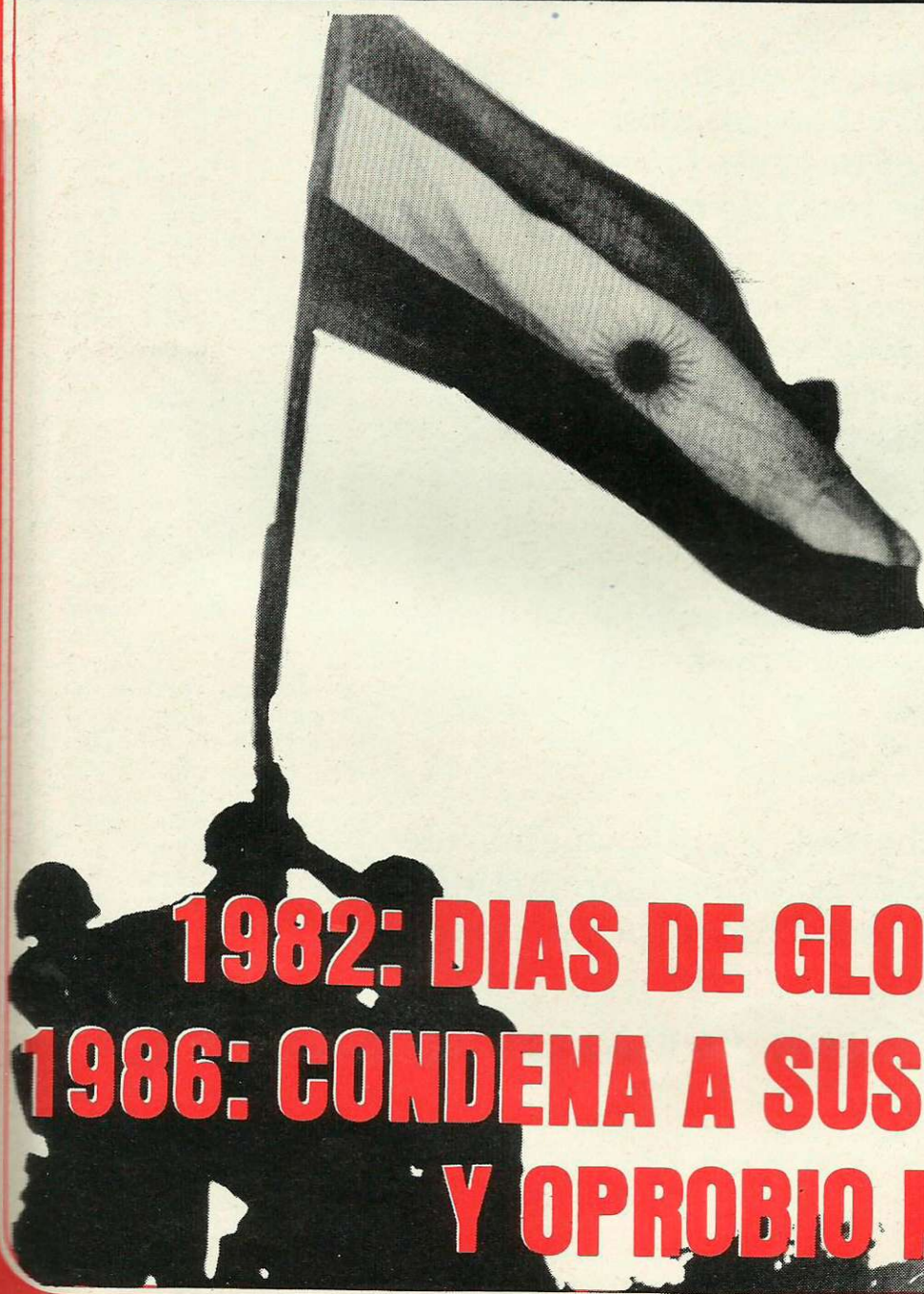


ABRIL 1986

SLOGANS Y ERRORES

Cabildo



1982: DIAS DE GLORIA
1986: CONDENA A SUS AUTORES
Y OPROBIO NACIONAL

2da. Epoca - Año X - N° 99

A 1,30

RUEGO

S EÑOR: ya quedó atrás mi primavera
y en estos altos años de mi vida,
en vez de tanta juventud florida,
toma el invierno de mi fe postrera.

No enjugará una lágrima, siquiera
mi viejo corazón, que ya no olvida
esta aurora de Patria redimida,
devuelto al limo de su sementera.

Déjame restañar aquella herida
y aquel crespón prendido a mi bandera:
déjame ser raigón, semilla ardida

de libertad. Y al fin, cuando me muera,
no me robes mi muerte, prometida
a algún hondón de tierra malvinera.

Enrique Vidal Molina

EDITORIAL

Fidelidad al 2 de Abril

LA Patria se forma con los aportes del pasado, las naciones con los del presente y ambas realidades —que son una sola desde diversa perspectiva— se integran en el futuro. Hoy el presente y el futuro se llaman 2 de Abril, que enlaza con el pasado para completar el ciclo alterado e interrumpido de la conquista de la independencia. En rigor, no sólo el 2 de Abril de 1982 completa aquel 9 de Julio de 1816 en que los argentinos redujeron a derecho su necesidad de ser soberanos, sino que lo hizo posible, lo encarnó de un modo concreto al arrancarlo de la huera retórica de los actos escolares y de las declaraciones oficiales. Más allá de la liturgia estólida y casi cómplice —y en todo caso ridículamente insuficiente— de los desfiles con armas descargadas y de los discursos sin convicciones, se alzó el hecho bello, estremecedor, magnífico, convulsionante y convocante de los hombres peleando y muriendo, de los aviones que rugían, de los cañones que disparaban su grito cierto y esta vez auténtico de libertad y de los héroes que se inmolaban sin cálculos. Sí, este 2 de Abril no se explica sino por aquel 9 de Julio pero, a su vez este 9 de Julio se prolonga y se justifica y se hace tangible y posible en la epopeya que, por gracia de Dios, hemos podido contemplar y vivir y que ni deseamos ni permitiremos que se olvide ó deforme. **Porque todos somos el 2 de Abril y el que no, es un traidor. Argentina e Hispanoamérica del siglo XX son el 2 de Abril, pese a todo, inclusive a la derrota.**

Porque, en definitiva, las Malvinas fue una batalla, la guerra debe continuar con otros hombres y con otros nombres, con otras estrategias, con otras generaciones y, fundamentalmente, con otros gobiernos y otras clases políticas. Con gobiernos y dirigentes que crean en la causa y que comprendan el significado, la trascendencia, el sentido épico del 2 de Abril y, sobre todo, que comprendan con todo su ser y con todas sus potencias que "la Gesta" no se ha clausurado y que no se puede clausurar sin destruir a la Nación, sin hundirla en el deshonor y en la inorganicidad de la mediocridad perpetuada bajo las apariencias del pacifismo.

Que es lo que hace y lo que hará la izquierda que, por definición y por naturaleza es plebeya y se halla por completo incapacitada para conocer los mecanismos íntimos de la Patria; racionalista a su manera, el heroísmo le es no sólo incomprensible sino repugnante para su geometría relativista, al igual que la santidad, puesto que son comportamientos que no se pueden vivir sino en función de lo absoluto, de lo permanente y de lo ob-

jetivamente valioso. No hay, ya lo hemos dicho antes, izquierda nacional, son términos incompatibles. Esto explica la indisimulada indiferencia —sino se prefiere hablar de odio— con que los distintos nucleamientos del sector han encarado este y los anteriores aniversarios de la Gesta. Los falsarios que simularon indignación frente a Rockefeller, se callaron frente a Edward Kennedy y aplaudieron al siniestro Brzezinski, son los mismos que dan la espalda a los que murieron en el archipiélago y los que pretenden condenar a los que volvieron derrotados. Y esta actitud no es exclusiva de la izquierda que anida en la Argentina sino que es propia de toda la izquierda de toda época y de todo lugar. Agnóstica es derrotista, cobarde es pacifista, hipócrita es comprensiva, utópica es ciega. Es la izquierda —la liberal de antes y la socialdemócrata de hoy— la que empujó a la Argentina en sus disputas ideológicas, en sus pequeños dogmatismos y en sus prejuicios que hizo pasar como ideales.

Ahora Alfonsín no sabe cómo terminar con este asunto que le distorsiona no su política, que no la tiene, sino su panorama de burgués ascendido, con más inclinación para enfrentar el alza de los precios que al invasor y a Ubaldo que a la Thatcher (bien verdad es que cada uno se busca el adversario que se merece y que lucha por los motivos que puede). Desea irreprimiblemente deshacerse de esta herencia militar pero tampoco se atreve ni sabe cómo; Hamlet del subdesarrollo, Alfonsín ha tomado a la Gesta como una travesura policial de un grupo de trastornados, incomprensibles para esa gris racionalidad que él considera inteligencia cívica. La orden parece ser la desmalvinización, que quiere decir extraer todas las consecuencias más dolorosas e inútiles de la derrota de modo que pasen como errores y como castigos merecidos. Sin embargo, la derrota no es un pecado sino una simple alternativa de la victoria.

La Guerra de las Malvinas fue una toma de conciencia, significó una vuelta del país sobre sí mismo, constituyó un desafío a su mediocridad, a su conformismo y a su decadencia. La desmalvinización es la adhesión a todo un sistema de errores postrantes, es la adopción de la debilidad como política, es, ni más ni menos, que la traición y la burla a los muertos y a los derrotados, a todos aquellos que tomaron a riesgo de sus vidas la manda del 9 de Julio de 1816 y del 20 de Noviembre de 1845 e intentaron cumplirla en 1982. No pudo ser pero, a pesar de todo y de todos, alguna vez la Argentina se encontrará a sí misma al recuperar su territorio perdido y al vencer sobre su enemigo secular. Mientras tanto hay que seguir amando a nuestros muertos y serles fieles en la derrota a la espera de la Victoria. •

Cabildo

POR LA NACION CONTRA
EL CAOS

2da. Epoca
Año X N° 99 Buenos Aires
8 de abril de 1986
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Ricardo Bernotas

Secretario de Coordinación
Raúl Albornoz

Colaboran en este número:

Ignacio Arteaga
Antonio Caponnetto
Domingo Demarla
Exacto
Alberto Falcionelli
Rómulo Lucena
Javier Pacheco
Jerónimo Puente
Alonso Riva
Tucídides
Eduardo Viale

Servicios fotográficos:
Telám, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 311.593. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
★ 1,30.-

Suscripciones:
6 meses: ★ 7,80.-
1 año: ★ 15,60.-
Exterior: u\$s 40

Correspondencia, a nombre de Ricardo Bernotas, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentina Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.



ACTUALIDAD

Nota de Tapa

Slogans y Errores

por EDUARDO VIALE

LOS ministros Roberto Lavagna y Dante Caputo volvieron de respectivas giras por Europa, agitando proyectos de modernización que, bien publicitados — como todo lo que hace este gobierno — y disimulando un esencial utopismo, nos prometen, con un relativo bajo esfuerzo, el salto hacia la grandeza y la prosperidad, el ingreso a la modernidad — tan cara, por lo demás, a la mentalidad progresista de los argentinos — y, en fin, el rápido ingreso al siglo XXI, una incorporación impactante y espectacular al tercer milenio, esta nueva era que, por lo mismo que se encuentra tan alejada de nuestras reales posibilidades, se nos ofrece bajo una perspectiva mítica y tenebrosa.

Es el **Plan Eureka**, que pocos, inclusive en el gobierno de Alfonsín, conocen con precisión pero del que se habla seguramente en virtud de una vieja, irreprimible inclinación nacional hacia todo lo que sea extranjero, convenga o no. El Plan en cuestión es la réplica de la Europa industrial (en rigor, de la post industrial) al fenomenal programa de Estados Unidos de incorporación y desarrollo de tecnologías verdaderamente revolucionarias que cambiarán de un modo copernicano no sólo el sistema de relaciones sociales sino el de las relaciones internacionales, tales como la robótica y la ingeniería biológica. Hoy las cosas han llegado a un punto tal de desespiritualización y de desculturización que el mantenimiento de la identidad y el aseguramiento de la continuidad histórica de las sociedades pasan por el gobierno de estas tecnologías de las que saldrá no sólo una nueva naturaleza — posiblemente más pródiga y maleable — sino un nuevo hombre más sometido, menos libre y menos personalizado que el que aún malamente subsiste.

No deseamos perdernos por el camino de estas consideraciones, que requerirían por su extraordinaria trascendencia, la dimensión del ensayo;

queremos limitarnos a las travesuras dialécticas — nada inocentes, por lo demás — de estos hombres incrédulos, apasionados de la modernidad y de sus imágenes y bárbaros, en el sentido romano de la palabra. Asimismo deseamos que se traten, efectivamente, de travesuras, de engaños en las que no crean porque sería espantoso que se propusieran empujar al país por los senderos llenos de riesgos y tan mal y tan poco conocidos de la modernización a todo trapo y a cualquier precio. La historia universal — España, Turquía, Rusia — está plena de dolorosos ejemplos de pueblos alterados en sus mecanismos vitales por el empecinamiento progresista de precipitar las etapas, de forzar los movimientos y de "hacerlos modernos" (o civilizados, como quería Sarmiento) a los puntapiés y a los gritos. Estas epopeyas civilizadoras desconocen las leyes del crecimiento, que son propias de cada comunidad y en esto, precisamente, consiste la ciencia de la política.

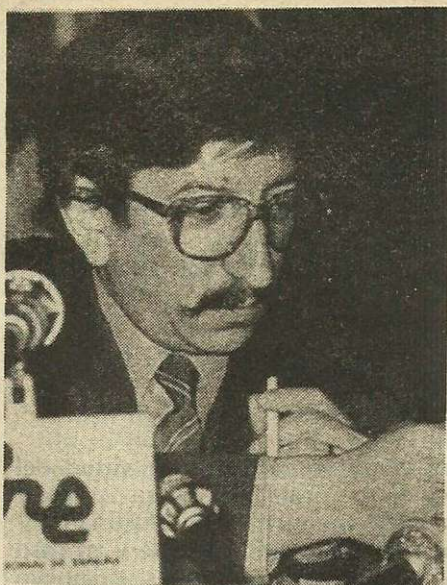
El Programa Eureka de Alta Tecnología, que manejan los franceses frente a los ojos embobados de Lavagna y



Lavagna: de travesía con Caputo.

de Caputo, no prescinde, como ellos y otros ideólogos más de nuestro país suponen, del desarrollo industrial alcanzado —que ahora se considera superado— sino que, por el contrario, se basan en él; en realidad, es indispensable partir del nivel más alto de industrialización —a la que llamáramos, para hacerlo de algún modo, convencional— para ingresar al mundo de las tecnologías “de punta”, de las que depende el futuro y su dominio. Es una demasiado fácil solución abandonar todo esfuerzo —que, por supuesto, debe ser serio, inteligente y suponer un sacrificio, como todo lo que significa inversión y capitalización— para completar los ciclos industriales por los que ha atravesado Occidente, antes de zambullirse gozosamente en un cosmos preñado de esperanzas. Este simplismo para encarar el perfil industrial y tecnológico futuro del país, puede ser tan suicida como ceder a la tentación de la resignación o a un complejo de inferioridad o a un voluntarismo mágico que nos induzca a creer que todo está al alcance de la mano con sólo proponérselo. El desenvolvimiento debe ser progresivo y, por así decirlo, meditado, graduado, porque la historia, al igual que la naturaleza, no da saltos. Pero, por sobre todo, el desarrollo y la incorporación de tecnología han de estar sometidos a los intereses nacionales, esto es a los dictados de la política, porque la tecnología es “la loca de la casa”, de por sí neutra y alcanza su sentido en su inserción en un nivel político superior. No es cuestión, pues, de asociarse en un programa de intercambio de tecnología ni de disponerse a recibir pasivamente una lluvia de progreso como un maná sin atender a las concretas condiciones económicas y circunstancias históricas, y, en especial, no se puede descuidar el hecho de que la Argentina se encuentra a mitad de camino en el manejo del desarrollo nuclear y tropezando con innumerables dificultades que el gobierno pareciera que se complace en multiplicar.

Este último dato es el que nos mueve a sospechar que las promesas de Caputo y de Lavagna no son más que eso, espejismos para desviarnos de la prioritaria preocupación de reactivar y consolidar una industria auténticamente nacional, con tecnología propia y debidamente integrada que permita el paso de la gestación de una nueva revolución ajustada no sólo a nuestras necesidades sino a nuestras posibilidades, a nuestra



Los ojos embobados del Canciller.

constitución real, a nuestros objetivos soberanamente determinados; para decirlo en una palabra, a nuestro destino nacional.

Por cierto que no deseamos dejar de lado una doble convicción inescindible; que la tecnología es, como lo fue siempre, un factor, cada vez más decisivo, de soberanía y que —tal como ocurrió en el siglo pasado en relación con la revolución industrial de su segunda mitad— el futuro dependerá de la incorporación a la que ahora se registra a finales del siglo XX. Pero no en cualquier condición por-

que la Argentina, como cualquier organismo vivo, no puede contemplar el mundo sino desde su propia existencia, es decir que debe atender a los requerimientos y peculiaridades de su historia; algo distinto sería escapismo. O hipocresía.

O macaneo, como el que balbucea Oscar Alende y con él la de “intelectuales” que aprendió alguna terminología disonante entre nosotros, en base a la cual se animaron a publicitar una plataforma que ellos creen de avanzada y que fuera tomada de algunos “best seller” ya pasados de moda.

La tecnología es la energía histórica más formidable del presente, superior, inclusive, a la ideológica; ella marca pautas no sólo en la economía sino en la vida política, en la composición social, en las relaciones de poder y, como no podía ser de otro modo, en la cultura. Debe ser prioridad absoluta aunque no excluyente del Estado la administración prudente de esa energía que, como tal, amenaza con desbordarse a cada momento; fundamentalmente se trata de armonizarla, equilibrarla, compatibilizarla con las otras que se mueven en el interior del cuerpo nacional e instalarla según un cuidadoso orden jerárquico que evite el mortal resultado que indefectiblemente producen los iluminismos de todos los tiempos, el de la desarticulación de la sociedad que es como la desnaturalización de la naturaleza •

Divorcio

Los Sirvientes de Asmodeo

SE está hablando demasiado del divorcio; no pasa día sin que alguno se crea autorizado a expedirse, ni pasa alguno que no crea necesario expedirse cada día. Los medios de comunicación han convertido al tema en uno de sus platos preferidos, y a través de un hábil y coactivo manipuleo se obliga a la ciudadanía a interesarse “espontáneamente” sobre la cuestión. Reportajes, encuestas, sondeos, estadísticas, debates, paneles, y cuanta pantomima se haya inventado o esté por patentarse, acuden presurosamente en ayuda de la iniciativa. El objetivo en principio, está logrado: **se trata de hablar del divorcio**, o como lo dijeron sin subterfugios los diputados ra-

dicales la noche del 4 de marzo, de **“declarar a 1986 el año del divorcio en la Argentina”**. Declararlo tal no significa necesariamente aprobar y sancionar la ley, sino divorciar dialécticamente a los argentinos entre sí —por aquello de divide y reinarás— y divorciarnos después de la recta razón para que aceptemos como materia **opinable y mensurable** lo que no admite más que la **univocidad y unicidad** de la verdad. Se trata, en resumidas cuentas, de avanzar aun más en la tarea del sojuzgamiento de la inteligencia a los cánones del error, de doblegar y amansar todavía otro poco las ya alicaídas voluntades, y —sobre todo— de tenernos controlados y ocupados con un problema elegido deliberadamen-

Aviso



ARA celebrar el 13º aniversario de la aparición de **Cabildo** se realizará una cena en lugar y fecha que se anunciarán en nuestra edición de mayo próximo. •

La Redacción

te con ese fin, porque es el recurso más sencillo para ejercer dominio. Táctica vieja con la que el enemigo manda, digita y se hace obedecer. El Régimen impone así sus juegos terribles —el Beagle, el golpe, el divorcio, lo que fuere— como esos malos maestros que entretienen a sus alumnos con baratijas complicadas para que estén quietos mientras ellos planifican, diagraman y diagnostican; es decir, mientras ellos siguen teniendo tiempo para pensar nuevas baratijas que es su forma de conducir a la clase. Los problemas artificiales, tramposos y mal planteados no tienen solución, pero las aporías desgastan y someten, y amoldan inconscientemente a los que se ven envueltas en ellas, a las categorías fraudulentas con que se manejan.

Alrededor del divorcio entonces, se vienen dando cita viejos y nuevos proyectos y remanidas palabras vacuas que constituirían un vademécum del disparate, sino lo fuera antes de la penosa decadencia. Trámite nupcial optativo, solubilidad gradual o a plazo fijo, limitación numérica de las separaciones y de las nuevas uniones, disoluciones por antigüedad del conflicto o de la sentencia judicial, consulta popular, invalidez decretada por organismos estatales, nulidades paracanónicas y un sinfín de lucubraciones, cuyo común denominador —además del coadyuvar a las directivas oficiales— es un horrible desconocimiento del Orden Natural y un manoseo infame del Orden Sobrenatural. Amen de las originalidades de **Schönfeld** —sin bombo pero bombástico en esto— que ha fabricado un galimatías divorcista francamente desagradable. Porque además de la consabida apelación a los signos de los tiempos, a la inutilidad de toda resistencia católica y a la conveniencia de que la Iglesia prefiera un “magro arreglo” para no sufrir derrotas y humillaciones seguras, propone un

extraño **Concordato**, en virtud del cual, los católicos, para contraer nuevo matrimonio civil deberían abjurar previamente de su fe y en caso de re-convertirse después, su nuevo matrimonio civil no se vería afectado en su validez. (cif. **La Prensa** 17-3; p.7). Criterio cuya extensión podría traer, sin dudas, beneficios insospechados. Así, por ejemplo, alguien sorprendido **in fraganti** adulterio tendría la posibilidad de abjurar instantáneamente de sus convicciones monogámicas, abrazar **ipso facto** las antiguas prácticas mormonas y en caso de una reconversión tener la seguridad de que nada ni nadie anularía ya la validez de sus amoríos. La libertad de conciencia, el pluralismo y los derechos al cambio y al error, quedarían como se ve, perfectamente resguardados.

También es verdad que se han manifestado voces firmes y elocuentes en defensa del bien. Voces apologeticas, rectificadoras, desmitificantes y docentes de la recta doctrina. Voces de laicos y de pastores que han sabido salir al cruce a tantos dislates, a tanta ligereza y al insostenible sentimentalismo que envilece las más altas realidades y los auténticos sentimientos. Pero si bien **estas voces son necesarias y cuanto se haga para acrecentarlas y difundirlas será poco, ha llegado la hora de promover otra reacción**. Porque ya está todo dicho desde hace dos mil años cuando Nuestro Señor Jesucristo —que tiene palabras de vida eterna— indicó que el hombre no puede separar lo que Dios ha unido. Lo consagró para todos —hasta para los periodistas—, y **no es así porque la Iglesia lo estipuló —como repiten maliciosamente los que relativizan lo absoluto— la Iglesia lo estipuló porque es así, porque el Orden Moral es uno solo y se podrá violar o trasgredir, pero quienes lo hagan no serán llamados legisla-**

dores, presidentes, especialistas o divorcistas, sino crápulas y agentes del caos. El divorcio no es malo porque está prohibido para nosotros. Nos está prohibido porque es malo.

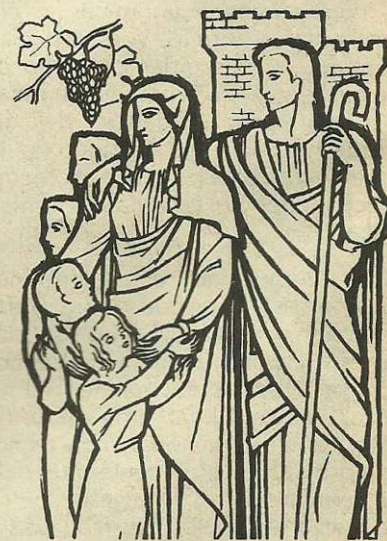
Sí, ya está todo dicho. No hay argumentos novedosos o sorpresivos que no puedan reducirse a cualquiera de las viejas y gastadas formas del ideologismo, como no hay verdad que no haya salido airoso de los embistes de tantos sofistas y perjuros. Lo dicho, dicho y escrito está y las enseñanzas de lo Alto no proscriben porque así lo dispongan un puñado de socialdemócratas sin deberes ni respeto para con su misma condición de creaturas.

La **reacción** que se impone para ser efectiva y contundente, ha de tener en claro al menos estos cinco puntos:

—que no cuadra aceptar la discusión sobre el divorcio ni bailar al compás de las argucias alfonsinistas. La verdad no polemiza, enseña. La verdad tiene todos los derechos y el error ninguno tiene. Cualquier condescendiente confrontación de pareceres resulta, en esto, una nivelación impropia. Este no es el año del divorcio, es —como todos— el año del Señor y a El hay que servir.

—que no corresponde plebiscito alguno, porque hay bienes y valores que no son pasibles de compulsión ni variables de una estadística mostrenca; y que aunque tal plebiscito se realizara —con el resultado que fuese— sería de toda nulidad para determinar la justicia o injusticia de la causa en cuestión. Lo mismo vale para la numerolatría tramposa fabricada por los expertos.

—que el gobierno al promover el divorcio, suma a su ilicitud de origen



Hay que hablar del Buen Amor.

y de ejercicio un nuevo factor de ilegitimidad y de despotismo y, en consecuencia, **una razón mas para la desobediencia y la resistencia encabezada por los que saben que es preciso acatar a Dios antes que a los hombres.**

—que son falsas e hipócritas o ignorantes e indoctas las argumentaciones que presentan las iniciativas divorcistas como una defensa de la vida, de la familia, de los hombres y de la sociedad. **Sin una familia asentada en el matrimonio indisoluble no hay salvaguarda ninguna del Bien Común.**

—que los católicos —empezando por los que ocupan las más altas jerarquías— tienen la obligación moral de movilizarse activamente en defensa de la Fe y de la Patria. El cobarde, el anodino, el simulador, el complaciente, el tibio, el irenista, el compaginador, el ambiguo, el contradictorio o cualquier otro espécimen, deben ser despreciados públicamente y desautorizarse inmediatamente desde la Iglesia sus opiniones y conductas, sean brigadieres, monseñores, políticos o figurones profesionales.

"Miles Christi, decía Peguy, todo cristiano es hoy un soldado; el soldado de Cristo. No hay mas cristianos tranquilos. Esas cruzadas que nuestros padres iban a buscar sobre tierras de infieles... Hoy al contrario, son ellas que nos buscan, y las tenemos a domicilio. Nuestra fidelidad es la ciudadela". Si la lucha por el Hogar —pro aris et focis decía nuestros padres— no arrebató a los clérigos de su democratismo, a los obispos de sus congratulaciones por el sistema y a la feligresía toda de su pacifismo rastreo, habrá llegado el momento de clamar en el desierto, pero aún desde la soledad y la intemperie seguiremos sosteniendo la perentoriedad de librar este combate.

Por eso, no hay que hablar mas del divorcio. No hay que aturdirse con la vocinglería absurda de los que en el fondo, persiguen nuestra dependencia a sus planteos. No hay que legalizar la enfermedad sino recuperar la salud; no hay que institucionalizar las patologías sino cultivar las causas benignas que impidan su expansión. No hay que perder el tiempo con los profesionales de la verborrea y los maestros de la derrota decorosa. Hay que resistir, hogar por hogar, cuadra a cuadra, parroquia a parroquia hasta que con las casas construidas sobre

SANTA MISA



L viernes 11 de Abril a las 19 hs., en el Carmelo, (Marcelo T. de Alvear y Pueyrredón), se oficiará una misa en memoria del camarada y amigo Miguel Angel Ferreyra Liendo.

piedras que aguanten las lluvias y los ríos salidos de cauce, podemos edificar desafiantes la Ciudad de Dios en la Patria.

Por eso, repetimos, no hay que hablar mas del divorcio. Hay que hablar de lo que todos —aun los bautizados— ya no quieren hablar: del Buen Amor; del Buen Amor que hace la guerra para que El reine y en El se funde la paz verdadera.

Cuentan las Escrituras —está en el Libro de Tobías— que el demonio **Asmodeo** impedía sucesivamente las nupcias de Sara. Porque el demonio —ese gran odiador— es el verdadero beneficiado con las intrigas, las sepa-

raciones y las quiebras del amor. **El divorcio es —literalmente— cosa del demonio, cosa del que divide y fractura, del que atomiza y rebela las partes contra el Todo.** Pero Tobías —varón justo y recto— no discutió con el. Tomó brasas encendidas y humeantes y lo alejó con violencia hasta que el Angel lo encadenó. Esto es lo que hay que hacer con Asmodeo y sus modernos servidores. Que es lo mismo que hará Cristo en Gerasa: expulsar a los demonios, dejarlos meter en una pira y precipitar a los puercos hacia el acantilado para que se ahoguen allí. (Ls. 8, 31 y 53).•

Antonio Caponnetto

Milstein, Ahijado de Cuba

DESDE Cambridge, Inglaterra, nos llega un antecedente curricular de nuestro compatriota (sic) Carlos César Milstein, que no fue nunca dado a conocer, ni tan siquiera cuando, recientemente, le fue otorgado el Premio Nobel de Física por la Academia sueca. El caso es que en 1983 el gobierno de Castro propuso en el seno de la UNESCO la concesión del premio "Carlos J. Finlay" (epidemiólogo cubano del siglo pasado) a aquel investigador, nacido por azar en este suelo pero radicado en Gran Bretaña hace varias décadas. El jurado "ad hoc" dictaminó en favor de dicho pedido oficial y el director general de la citada organización de la ONU —entonces Amadon Mahtar M'Bow— aprobó lo aconsejado. El periódico **Gramma** ("Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba")

destacó el hecho con derroche de elogios al galardonado. Reproducimos parcialmente el testimonio y ahorramos al lector el comentario. Es suficientemente sabido que un gobierno comunista nunca beneficia a quien no pertenezca a su observancia ideológica. El doctor Milstein acaba de hacer una visita a su país de origen y ha sido singularmente agasajado por su presidente, el doctor Alfonsín.•

LA HABANA, JUEVES 1 DE DICIEMBRE DE 1983 / AÑO DEL XXX ANIVERSARIO DE



EN LA UNESCO

OTORGADO EL PREMIO CARLOS J. FINLAY, CONCEDIDO POR CUBA, AL INVESTIGADOR CARLOS CESAR MILESTEIN

Por **EDUARD SARRA**
El PASE, 30 de noviembre (P.C.)—El premio Carlos J. Finlay, otorgado por el gobierno de Cuba, al investigador argentino Carlos César Milstein, se anunció oficialmente en la sede de la UNESCO.
El premio se otorga cada dos años, reconociendo a la persona que ha realizado una contribución importante en el campo de la epidemiología y la salud pública.
El doctor Milstein, de 65 años, es un científico reconocido internacionalmente por sus trabajos en el campo de la inmunología y la epidemiología.
El premio fue otorgado por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Cada Día un 2 de Abril

CON motivo de cumplirse el cuarto aniversario del 2 de Abril y pese a los silencios y pedidos de discreción oficiales para no entorpecer —según se dijo— el curso de las negociaciones, se llevaron a cabo diversos actos recordatorios. A excepción de las muestras de resentimiento marxista, que nunca faltan en estas ocasiones, tales celebraciones tuvieron todas un fuerte sentido reivindicatorio de la gesta malvinense y condenatorio para el actual gobierno. Así, por ejemplo, la **Comisión Permanente de Homenaje a la Gesta del Atlántico Sur** convocó y reunió alrededor de 10.000 personas en el Luna Park, ante quienes se expresó —entre otros conceptos— la necesidad de malvinizar la Argentina y de conmemorar en breve esta gloriosa fecha en el mismísimo Puerto Argentino.

El **Movimiento Nacionalista de Restauración**, como se había anticipado, adhirió al acto organizado por la **Fundación Operativo Rosario y Liga de**

Ex-Combatientes de Malvinas Argentinas e Islas del Atlántico Sur. Este importante homenaje al que asistieron unas tres mil personas tuvo adhesiones destacadas como las de Blas Piñar, Monseñor Oñegnovich, el Coronel Seineldin, el Partido Conservador Principista, gobernadores de varias provincias, además del de numerosas agrupaciones y dirigentes políticos y aún de diversas unidades militares. Pero ciertamente el toque más emocionante lo puso la presencia de los soldados que fueron llevados hasta el sitio de los oradores en medio del aplauso de la concurrencia y de vítores a la Patria.

Transcribimos a continuación los párrafos más salientes de los discursos de la Señora **Delicia R. de Giachino** y del ex-subteniente **Carlos Rodrigo Polidano**, así como la versión completa de las palabras el Secretario General de la Liga de Ex-Combatientes Señor **Marcelo Alvarado**. •

Palabras de la Sra. Delicia R. de Giachino:

¡¡Argentino!! cada día un 2 de Abril. Un ruego, una promesa. Un desafío, una esperanza...

Pero ¡no! actualmente, cada día se vive el entreguismo bajo de los enemigos de la nacionalidad. Se entrega el valor, la dignidad. Se entregan la cultura y la educación y las instituciones. Se entrega la sangre. **¡¡Se entrega la Patria!!...**

El argentino de cada día de hoy, ha perdido su fervor. Se borró el **2 de Abril** de su almanaque festivo porque no había nada para festejar... Entonces se enfervoriza, pero a flor de piel, con los medios de comunicación que en su trabajo continuo y solapado, con planteos de coloraturas definidas, volcados en incongruencias burdas y efectistas presentan: una visita vergonzosa de legisladores argentinos a Gran Bretaña; el triunfo de un "Oscar" por mostrar una "Historia" que sólo la verdadera HISTORIA podrá juzgar, o la traducción al inglés de una crónica tendenciosa para regocijo del enemigo.

Todo en un mismo plano de indolencia, sin solución de continuidad, sin dar tiempo para la reacción razonada y el renacimiento de aquel fervor, que ya casi ni se percibe en la bruma de los recuerdos, que no se quieren recordar...

Día de orgullo. ¿puede haber un orgullo más santo que el que hace que hombres, pueblos, y naciones se unan en una sola bandera? ¿Puede

haber orgullo más grande que el del soldado que va a defender su tierra, sin acordarse de su vida? ¿Puede haber orgullo más justo que el que responde a la certeza de haber cumplido con la responsabilidad de redimir a la Patria de 150 años de oprobios?...

Ese orgullo ha dejado paso a la indiferencia, a la confusión y, gradualmente, la desmalvinización comenzada, aún antes del **14 de junio**, por traidores de adentro y de afuera, lo ha sustituido por democráticas pasiones materiales. Con una información maligna, se considera locura la operación militar y cobarde la actuación conjunta de las Fuerzas Armadas. Sin tener en cuenta que la historia de la humanidad está saturada de hechos que en su momento parecieron desatinados, pero que, sin embargo, al estudiar sus causas y sus efectos aparecieron con los resplandores de la gloria...

Día de luz. Amanecía el **2 de Abril**. Amanecía la Patria. Amanecía América.

La débil claridad de Las Malvinas, inundaba de luz al mundo entero.

Una luz purísima a cuyo resplandor caía desplomado el orgullo inglés, la prepotencia del poderoso enemigo colonialista. Una luz que permitió ver por dentro y por fuera a los hombres y a los pueblos y en bíblica sentencia separar la mies de la cizaña. Luz enegrecedora, de una aurora que no podía ser noche jamás...

Sin embargo, esa noche cayó y esa luz se fue extinguendo...

Limpiamente se desmenuzaron los

hechos y las acciones de la gesta y sin cautela ni versación alguna, utilizando los medios de comunicación complacientes, cayeron sobre ellos las tinieblas.

Sin embargo, **Luz de Neón** para tratativas diplomáticas dilatorias e ineficientes. **Luz de artificio** para juicios y condenas cargados de odio. Para leyes y proyectos destructores de la más pura esencia nacional. Para el facilismo. Fuegos de artificio que, al extinguirse, hacen todavía más negra la noche argentina.

Día de dolor. Nadie ama más, que el que da la vida por sus amigos, dice el Evangelio. ¿Cuanto nos amaron ellos, los que ya no están! ¿Los que dejaron su sangre en las entrañas de Malvinas! **¡Cuanto nos amaron!** ¿Los amamos nosotros? ¿Correspondemos a su amor? ¿Vivimos su recuerdo cada día?

Si permitimos impunemente que su sangre se negocie. Si asistimos indiferentes al trueque de sus vidas, por la moneda falsa del internacionalismo.

Si ese dolor, consecuencia de la guerra, es cosa de vergonzante memoria, en vez de ser la secreta oración que sublimiza y eleva los espíritus en profunda unción. Por todo esto, si tus días no llevan la pesada carga de entregar fervor, orgullo, luz y dolor del aquel glorioso **2 de Abril de 1982**, no mereces llamarte argentino.

¡ARGENTINOS! ¡CADA DIA UN 2 DE ABRIL!

Palabras de Marcelo Alvarado:

Señoras y Señores

Ex-Combatientes:

Compatriotas:

Hemos de decir ante todo que no nos trae la humildad ni el más mínimo afán de discutir lo indiscutible.

Porque no es justo confundir la virtud de la modestia con la cobardía, ni disfrazar de sencillez la falta de coraje, ni querer compensar la ausencia de convicciones soberanas con gestos de mansedumbre diplomática. Nadie está obligado a bajar la cabeza frente a los ladrones, ni es eso lo que corresponde cuando lo que nos han robado es el patrimonio nacional. Ningún argentino bien nacido puede pedir disculpas por el **2 de Abril**, porque la recuperación de Malvinas no tiene que perdonarse, tiene que repetirse y repetirse para siempre.

Nosotros, como decía Martín Fierro, queremos "ser duros con los duros, y que ninguno en un apuro, nos vea andar titubeando". Que nadie se burle más de los derrotados ni pasee por las oficinas del enemigo la imagen del arrepentimiento y de la duda. Que nos vean serenos en el dolor, aguantadores en la adversidad, más firmes que nunca en la verdad que defendemos. Que el mundo entero nos vea soñando la Victoria y no castigando a los que se atrevieron a combatir y a dirigir los ataques.

Por eso, hoy no traemos la humildad sino el orgullo. El orgullo legítimo y necesario —como tiene que tenerlo todo buen compatriota— de haber reconquistado un espacio criollo y de haber tenido la posibilidad de ser protagonistas de esa hazaña.

Hace exactamente cuatro años. Las calles eran un desfile de banderas y de divisas celestes y blancas. Los puños pedían estrellarse contra los invasores, los voluntarios hacían largas colas, las gargantas proclamaban nuestros derechos, las plazas se llenaban de rabia y de entusiasmo, la gente se desprendía de sus bienes y había en todos un objetivo compartido: expulsar al inglés, izar nuestro estandarte, dar la sangre si fuera necesario, pero demostrar de una vez por todas que éramos capaces de decirle basta a un siglo y medio de despojo.

Cierto que también entonces, no faltaron los descastados y los traidores. Los que visitaban las embajadas yanquis y ponían excusas para jugar-se enteros. Pero a esos, los que estábamos en Malvinas, los despreciábamos por miserables. Jamás creímos

que con el tiempo se convertirían en los funcionarios públicos de la Nación. Porque una cosa debe saberse: los soldados que pelean en el frente de una guerra justa no necesitan las componendas y las lástimas de los débiles. No necesitan las tramoyas de los políticos que visitan el teatro de operaciones para sacarse una foto y volver a sus casas. Necesitan la oración y los fierros, la Cruz y la Espada. Necesitan la fuerza de los jefes, el respaldo de la población entera y los atributos viriles de los que dirigen los ataques y los destinos del país.

El soldado tiene que ser bien mandado y sostenido por la pasión de quienes lo esperan. Si en cambio ve la vergüenza y los sustos, la histeria pacifista y la desertión de los responsables, no hay tropa que resista. Orgullo nacional se necesita y no pe-

didados de limosnas, ni hacer de lustrabotas en las puertas de quienes nos han asaltado. Esta diplomacia menesterosa de apellidos impronunciables, esta diplomacia de lustrabotas siempre dispuesta a negociar por una propina, es una afrenta a la justicia y a la dignidad que merecemos.

Porque en el fondo, tampoco se trata de discutir haciéndose el bueno, el dócil, el espíritu amplio y abierto a cualquier sugerencia. Haber decidido, como ya se decidió, que el tema de la soberanía no se incluye en primer lugar para facilitar las conversaciones, es creer que el honor agraviado se recupera charlando y que se puede hacer este trueque inconcebible: cambiar independencia por diálogo interminable. Pero además para recuperar hablando lo que se perdió por las armas se necesita una

Adhesión

Buenos Aires, 2 de Abril de 1986

A cuatro años de la Reconquista de las Malvinas, cuando se ha hecho una desdichada norma la claudicación, el arrepentimiento y la difamación más inicua de aquella gallarda proeza, así como de sus verdaderos artífices, es nuestro deber y nuestro orgullo declarar que:

1. La Guerra del Atlántico Sur ha sido y es una guerra justa cuyo desenlace final —todavía pendiente— debe comprometer la voluntad victoriosa de la Nación toda.
2. Cometén delito de lesa patria y alta traición todos aquellos que, de un modo u otro colaboran a nuestro sometimiento renegando de la fiesta del **2 de Abril** y pactando escandalosamente con los enemigos.
3. Deben considerarse culpables de continuar y acrecentar la rendición y ser castigados como cómplices a todos y cada uno de los hombres públicos que reniegan de la gesta malvinense, piden perdón por ello o enjuician a sus protagonistas con una cobardía y un pacifismo indigno de criollos.
4. Renovamos una vez más la decisión de empeñar todos nuestros esfuerzos para recuperar, por las vías que fueren, la soberanía efectiva sobre todas las tierras, mares y espacios aéreos de la Argentina.

Por todo ello adherimos hoy con nuestra presencia al acto organizado por la Fundación Operativo Rosario — Liga de Ex-Combatientes y hacemos nuestra su consigna "**Cada Día un Dos de Abril**".

**POR DIOS Y POR LA PATRIA — HASTA QUE
LA MUERTE NOS SEPARE DE LA LUCHA**

Ricardo Curutchet

Pte. del Consejo Nacional
Mov. Nac. de Restauración

sensaciones diferentes que se conjugaban en una sola.

Pero todo ello quedó atrás en el momento de pisar ese suelo tan querido, para dar paso a la emoción y a la seguridad. Emoción por el hecho de estar allí por primera vez desde 1833, en un cuadro que parecía extraído de una batalla de nuestra independencia. Sentir la importancia de nuestros actos en ese momento, ser los elegidos para la más maravillosa misión que se podía elegir, en fin, algo indescriptible y que, a su vez, nos daba la seguridad de sabernos protegidos por Dios en una causa tan justa.

Era como sentir la presencia de nuestros antepasados guiando nuestros pasos, aquellos que combatieron por la soberanía sin buscar gloria, sino tan sólo por ideales de amor a nuestra Patria, **era como tener delante nuestro con sus sables a San Martín y Rosas, Güemes y Quiroga, Dorrego y Brown, guiándonos por el camino a seguir; era como recordar su valentía y hombría de bien, cuando defendieron a la Patria ante las pretensiones de los realistas, de los franceses, ingleses y portugueses.**

Pero mientras haya combatientes de Malvinas que, aunque dispersos por la distancia y diseminados a lo largo y ancho del país, sigamos peleando sin bajar nuestras banderas, como lo juramos ese dos de Abril, y que hoy, ante Uds. reafirmamos, seguiremos celebrando nuestras fechas, y seguiremos luchando por nuestra causa, que es la causa justa de esta Patria que no quiere hincarse a ninguna nación del mundo, sino que busca ser libre de todo imperialismo.

Mientras haya madres generosas como las Giachino, las Pizarro, las Mosto, y sigan dando su ejemplo al resto y contagiando ese noble sentimiento.

Y mientras haya argentinos bien nacidos dispuestos a pelear hasta la muerte como lo hicieron el Teniente Estévez, el Sargento Cisneros, los Soldados Carrascul, Austin, y tantos otros oficiales, suboficiales y soldados caídos que ya han sido olvidados por los organismos oficiales y por los medios de difusión, seguiremos fielmente su ejemplo, aunque para ello debamos combatir con los enemigos internos de la Nación, y sus injurias y calumnias.

Mientras siga habiendo gente así, la lucha no terminaría y cada día de nuestras vidas será un eterno y glorioso dos de Abril, que nada ni nadie podrá impedir.

10 - Cabildo

"Caso Graiver"

En el número anterior prometíamos seguir ocupándonos del caso Graiver en torno al cual, como es de rigor, los medios masivos han mantenido un silencio culposos y una complicidad manifiesta con el alfonsinismo que los ha resarcido. Transcribimos hoy un breve fragmento del libro **El Poder en la Sombra** del general Ramon J. A. Camps, (R.O.C.A. Producciones S.R.L. Bs. As., 1983) que actualiza la gravedad de los hechos y el significado de la actual impunidad.

"Con usura nadie tiene una casa de sólida piedra con usura la línea se hace tosca, no hay límites claros... la usura es una plaga"

Ezra Pound.

PARA los miembros del grupo Graiver, el universo era una mercancía y el único problema consistía en ponerse de acuerdo en el precio. En este sentido se manejaban y hablaban con una soltura que revelaba una larga experiencia en las artes del soborno, la compra de voluntades y de favores. En ningún momento se les podía ocurrir que hubiese obstáculos morales de parte del que recibía sus ofertas. Tenía una larga experiencia de aceptaciones a sus propuestas que es también una radiografía de los ambientes en que se movían y del estado moral de esos círculos.

Ya en los primeros momentos, cuando Juan Graiver creía que había sido capturado por montoneros, empezó a ofrecer dinero a cambio de su libertad.

Un día, en el puesto "El Vasco", vi relucir en la mano morena y humilde de uno de los encargados de la custodia, un encendedor de oro. Cuando le pregunté de dónde lo había sacado, me respondió que era un "regalo de Lidia Papaleo". Hice devolver inmediatamente la joya, reprendí al hombre (de cuya buena fe no podía dudar, porque de lo contrario no hubiese exhibido el encendedor en mi presencia) y prohibí la aceptación de cualquier tipo de "regalos". De todas maneras los miembros del grupo seguían haciendo ostentación de sus fortunas y en sus alardes siempre estaba implícito que aquellos que los favoreciesen recibirían más tarde sus recompensas. Después del incidente del encendedor, el único medio real de impresionar a

sus guardias era mandar a comprar cantidades enormes de manjares, siempre mucho más de lo que ellos podían comer, para que lo que sobraba sirviese de refuerzo al humilde rancho de los guardias.

Entonces las ofertas se dirigieron directamente a mí y a otros oficiales superiores, que a su vez informábamos inmediatamente a nuestros mandos. Nos pusimos de acuerdo entre el personal superior en escuchar en silencio hasta dónde llegarían las ofertas y en sacar la mayor información posible de ellas. Los encargados de tratar de corrompernos fueron Juan Graiver y Dante Marra. Llegó un momento en que quedó claro para mí que ellos nunca iban a comprender que podía haber principios que impiden a un hombre aceptar dinero o bienes que no le corresponden. La última proposición de Juan Graiver fue de cinco millones de dólares más el Bristol Center. En el sumario y como causa accesoria, se informó a la superioridad de todo este "remate de conciencias" fallado...

...Yo creo que hay todavía personas que están económica e ideológicamente dispuestas a continuar con la tarea de financiar la subversión. Lo que hemos informado en este libro acerca del caso Graiver y de sus imputados era en su mayor parte desconocido por los argentinos, y por eso este libro se dirige a ellos y confía en su buen juicio y en la fuerza de la verdad. No tengo ningún interés en reavivar odios y rencores, pero estoy seguro de que mi lucha tuvo sentido, y de que lo seguirá teniendo durante mucho tiempo. •

palabra que defina y retumbe como los cañones y no una verborragia de parlanchines a sueldo.

Nos preguntamos hasta qué punto se puede discutir con quienes han asesinado a los tripulantes del Crucero Belgrano, con quienes han violado las normas de la moral y de la paciencia. Hasta qué punto es posible discutir con los que ofenden e impiden nuestra soberanía real, y seguir haciéndoles guiños y señas para que se den cuenta que no somos tan duros como en 1982. Tal vez sea la hora de entender la vigencia del art. 2º del Código Militar del Gral. San Martín: *"El que sea infiel a la Patria, comunicándose verbalmente o por escrito con los enemigos, haciéndoles alguna señal, revelando la clave directa o indirectamente, u otro modo que cometiese traición, será ahorcado a las dos horas; igual pena tendrá el espía o el que engañase a otro para el enemigo"*.

En una palabra: ni falsa humildad para esconder la entrega, ni tanta labia vacía para enmudecer a la hora de hablar claro. Los muertos esperan gestos altivos y decorosos. El silencio de las tumbas solo puede ser quebrado por frases contundentes que ordenen la reparación y la justicia. ¡Basta de historias oficiales que puedan ser premiadas por el extranjero! Nosotros vivimos la gesta verídica, la epopeya ardiente, la cruzada valerosa por Dios y por la Patria. Este es el Sur que existe y al que no le cantan los fantoches de turno. Este es el Sur que queremos que exista: el de la Reconquista de Malvinas y el de la Argentinidad Combatiente.

Compatriotas:

Hace cuatro años volvía a tener sentido la palabra gloria. Pero hoy quieren taparlo todo y hacernos olvidar de a poco lo que vimos y vivimos en aquellos días. Quieren que tengamos remordimientos por habernos atrevido a rescatar lo propio. Quieren hacer pasar a todos los guerreros por profesionales del salvajismo y a los conscriptos de una clase privilegiada por chicos mamarrachescos. Se nos pide que nos enternezcamos y ablandemos, se nos adjudican traumas y nos recetan palomitas de la paz para que superemos los malos recuerdos. Pero ya lo hemos dicho otras veces: el único remedio que necesitamos es **volver**. La sangre derramada no se olvida y con los años, la memoria se fija una y mil veces allí donde quedó detenida. Nada ni nadie podrá borrar-nos la gesta de Malvinas.

Quieren que nos sintamos invaso-



res e inoportunos y que no perjudiquemos con el homenaje a los soberbios caídos el curso de las humildes negociaciones. Quieren que no seamos tan reiterativos todos los años y que no parezcamos tan bruscos llamando piratas a los súbditos de Su Graciosa Majestad. Y lo que resulta más imperdonable es que quieren condenar e injuriar a los que tomaron la decisión política de devolvernos las Islas; y en el fondo del relajo, agitan la condena y el desprestigio en los días del aniversario de la guerra.

Quieren en fin, desentenderse de los héroes, del Operativo Rosario, de la Virgen Generala, de los milagros cotidianos, y si fuera posible quisieran suprimir del calendario esta fecha, escamotearla de la cronología definitivamente.

Por eso nuestro lema. **Argentino: cada día un 2 de Abril. Cada día la Patria te convoca. Cada día amanece pidiendo reconquista. Cada día es un deber nuestra Victoria. Cada día un 2 de Abril marchando alegre sobre un Puerto Argentino que no sepa rendirse.**

¡VIVA LA PATRIA!

Palabras de Carlos Rodrigo Polidano:

Hace hoy cuatro años que miles de ciudadanos se presentaban como voluntarios para ir a combatir contra los ingleses en una causa justa, porque su corazón de argentinos así se los indicaba; sintiendo sumo interés por estar en el epicentro de los acontecimientos, y hasta sintiendo envidia, se puede decir, por quienes, a diferencia de ellos tenían el honor y la dicha de ser los verdaderos protagonistas. ¿Qué se ha hecho hoy con esos valientes que no se los ve, que, por el contrario, exclaman que estuvieron equivocados? ¿Quién o quiénes se encargaron de ese lavado de cerebro? ¿Qué intereses tan antipatrióticos llevaron a ciertos argentinos a la desmalvinización que hoy sufrimos?...

Hace hoy cuatro años cientos de soldados teníamos el orgullo de llegar por primera vez al suelo malvinense, sintiéndonos apoderados por varias

¿Qué es Alan García Pérez?

por ALVARO RIVA

PASO como una exhalación por Buenos Aires, Córdoba y Salta, lució su estampa de **love** latinoamericano, se perdió en una dura e improvisada verba tecnocrática, se esforzó en una terminología halagüeña para los oídos progresistas y "constestatorios" del continente, elogió inopinadamente al Che Guevara y volvió a su Perú natal, sin decir nada razonable, sin aportar ninguna idea seria acerca ni del problema ni de la solución de la deuda externa, común a los dos países, sin hablar de los verdaderos grandes temas que cercan a todas las naciones hispanoamericanas, que son los diversos modos del imperialismo anglosajón. Se llama Alan García Pérez, está casado con una súbdita argentina y dejó tras sí apenas si el revoltijo de unas pocas expresiones equívocas que provocaron tremendo susto en el gobierno de Alfonsín y una satisfacción "doctrinaria" en la burda izquierda de nuestro cosmos políticos, tan fácil de contentar con palabras y sonidos y tan propensa a dejarse engañar con imágenes.

¿A qué vino? No se sabe muy bien pero tal vez se pueda responder si se llegara a saber qué es dentro del espectro izquierdista del cono sur. Producto del multívoco aprismo, recoge en su prédica todas sus confusiones, sentimentalismos y ficciones. Encantó a los renovadores peronistas y alarmó no poco a los radicales renovadores, atacó al imperialismo y se calló lo de Las Malvinas, se quejó de la guerrilla que asuela a su pueblo e hizo la apología de su teórico, un producto de la Reforma y del marxismo, como él. Por supuesto, Alfonsín no lo pudo aceptar ni rechazar sino en parte porque uno dice a media voz lo que el otro grita a voz en cuello o silencio lo que el otro musita. Un juego de pequeños tahurés, cuya astucia consiste en esconder las cartas.

Alan García enfrenta numerosísimas dificultades en su flanco interno. La acuciante situación económica — en la que se conjuga la pesada deuda externa con una crónica debilidad de naturaleza estructural —, la vesanía imparable de Sendero Luminoso, el escaso o ningún eco que obtuvo hasta ahora para su infantil programa pa-

ra atender a esa siempre presente deuda, en fin los problemas contantes y sonantes que lo rodean y que esperan desafiantes al estadista, produjeron un rápido deterioro de su figura y una considerable erosión de su consenso (lo mismo que ocurriría acá si no fuera por la intervención decisiva de los medios de comunicación que en una democracia moderna todo lo pueden), lo han forzado a tomar la, en definitiva, siempre cómoda vía del escapismo; y así fué que se ha decidido por el liderazgo latinoamericano, una oportuna alternativa al desprestigio en su propio país y así es que, joven, audaz e imaginativo, no trepidó en lanzarse a la arena continental pa-



Alan García: satisfacción de la burda izquierda.

ra disputarle el cetro al argentino Raúl Alfonsín, preparado desde siempre para esa función en la variante socialista dentro del imperio (agotada la cuerda liberal, en práctica hasta la Segunda Guerra).

El tono, la espectacularidad, las expectativas alimentadas, todo indica que el peruano Alan García Pérez eligió a la Argentina — a donde parece que se hizo invitar un tanto forzosamente — como plataforma de lanzamiento continental; que la intención le haya causado poca gracia a Alfonsín es evidente y comprensible, pero esto será material del próximo capítulo en el que se sabrá cual de los dos entonará los maullidos de este segmento de la periferia. Lo que aho-

ra importa es no dejarse engañar por esta apariencia de rebeldía, por este insulso tinglado de marionetas socialistas que asumen — o pretenden asumir — la representación de una raza con dignidades, energías y rencores desconocidos e incomprensibles para estos europeos de tez bronceada o de perfil sanchista que se ofrecen como sus libertadores del tercer milenio.

Será sin duda en previsión de esta rivalidad en agraz y en potencia, que el gobierno argentino le negó, después de arduas negociaciones diplomáticas, la Universidad de Buenos Aires al primer mandatario peruano como cátedra continental (una vez más, manes de la Reforma y manes de Haya de la Torre, simpáticos y terribles mitos en los que se formaron las últimas generaciones políticas de la América del Sur) y será por eso, también, que García no desperdició oportunidad alguna para espejear su estrenada vocación de maestro de la democracia socialista. Comidas, conferencias de prensa, reportajes, todo le vino bien para compensar el empantanamiento lodoso de los lugares comunes recogidos en la Declaración Final conjunta con su colega anfitrión, donde se habló de cosas tan inexistentes como el panamericanismo, la autodeterminación y la no injerencia en los asuntos internos, Contadora y Consenso de Cartagena, hermosos lugares de encuentro y de reconciliación del liberalismo más dócil y la izquierda más cerril como se pudo constatar. Estas artimañas de prestidigitador novato corrieron paralelas a los deslices en que, voluntariamente, incurrió el prestidigitador para disgusto radical. Y así fue que no se privó de contradicción alguna, como denostar al Fondo Monetario y ocultar que ahora negocia directamente con los bancos acreedores; ni falsía de ningún tipo, como denunciar "al poder imperial" en Nicaragua disimulando la intromisión soviética y cubana en la región; tendencioso y simplista, se niega a encuadrar al conflicto en Centroamérica como lo que es, un episodio del enfrentamiento Este-Oeste y no como lo que aparenta ser, otra tragedia del Norte-Sur. Populista, pícaro, imprevisible, arrollador, la visita de Alan García Pérez tuvo los rasgos casi cómicos de un energúmeno enamorado de sus gritos e insolencias — sabiendo que nadie las recogerá — compitiendo con un apocado izquierdista que trata de hacerse perdonar sus anteriores excesos retóricos pero no por eso menos fastidiosos. •

Miguel Angel Ferreyra Liendo

EN la primer semana de marzo, cuando los días del verano empiezan a apagarse, nos llegó desde Córdoba la noticia de su muerte. La enfermedad lo acosaba, casi sin pausa, y él conocía el desenlace. Como pocos, quiso y supo prepararse a bien morir como quien se dispone a un viaje. Ordenó sus papeles, releyó sus libros eternos —esos “pocos pero doctos libros” que decía su admirado Quevedo—, publicó sus poemas y se despidió de sus amigos con ese don epistolar con el que acortaba todas las distancias.

Allí precisamente —en sus cartas— Miguel Angel se expresaba con todos los matices de su recia personalidad. Su dolor de patria era ya una herida abierta que no podía cicatrizar. Porque amaba a la Argentina con amor lacerante —la amaba recta, incólume, erguida, tal cual Dios la pensó— se indignaba hasta la exasperación por el horror de es-

tas horas tenebrosas. Al igual que San Martín a Guido, podía haber afirmado: “*no hay una sola vez que escriba sobre nuestro país que no sufra una irritación*”. Pero no era la suya la preocupación mediocre por las cosas que pasan, sino la pena antigua por lo que es y debe ser y resulta negado. Todo lo hubiera dado por ver la restauración nacional, y a todo estaba dispuesto para acabar con esta plaga de descastados que ahoga a la Nación. Cuando mejor se conoce el bien más se padece el mal, y era este padecimiento genuino el que lo instaba a combatir, a reclamar, a proferir verdades de a puño, a no consentir la capitulación y la ruina.

Y sufrió también por la Iglesia cuya autodemolición no soportaba presenciar. Si los políticos venales lo crispaban de rabia, los prelados herejes le producían un rechazo frontal. Esa recua de

funcionarios eclesiales que hacen del fariseísmo una doctrina y de la cobardía una conducta, esa maraña de católicos grises, adocenados y tibios, violentaba su Fe militante y el sentido batallador de su piedad. Ferreyra Liendo fue siempre, como lo hubiera escrito Marechal, un patriota de la tierra y un patriota del cielo. Sabía que en nuestra lucha —cada mañana— se renueva la epopeya del Arcángel contra los demonios. Sabía que los días pueden ser génesis o apocalipsis y los espacios, montes Tabor o Huerto de los Olivos. Y sabía —pero esto último además lo enseñaba en noble oficio— que la poesía es necesaria a las almas como un trigo que prefigura el verdadero Pan.

Miguel Angel Ferreyra Liendo hacía de sus versos plegarias y saetas. Lo lírico y lo épico se le amalgamaban y toda su sensibilidad estaba pronta a ordenar el acontecer camino al Ser. El sí

Destino de Alfarero

ESTOY llegando al fin de mi camino.
El Señor me dio oficio de alfarero;
dióme la vida arcilla en el sendero.
Yo puse el corazón en mi destino.

Destino de moldear el barro fino:
dura prueba después que hubo primero
un Maestro Hacedor y Verdadero
que modeló en barro su perfil divino.

Ahora que concluye la jornada
de haber moldeado con amor la arcilla,
páreceme que todo fuera nada;

que estoy ante el asombro y maravilla
de emprender otra vez un largo viaje,
alistado y ligero de equipaje.

Miguel A. Ferreyra Liendo



que veía las cosas porque existen pero inteligía —con San Agustín— que las cosas existen porque el Creador las ve. Todo su poetizar en definitiva no fue más que el cumplimiento de este compromiso: llevar las cosas al Padre; restituirle todo al Señor de los Ejércitos.

Nos dejó sus libros, que editaba con tanta generosidad como esfuerzo. El *Carillón del Monserrat*, *Oriflama* y el *Aire y el Romancero de la Guerra del Atlántico Sur* en el que trabajó con el mismo fervor con que se hubiera alistado para reconquistar las Islas. Nos dejó la promesa de un Nuevo Romancero sobre la guerra justa contra la subversión marxista, una *Marcha de los Comandos* que algún día será triunfo musical frente a los ruidos de la entrega, y se nos fue, sabiéndolo, entre

oraciones y letanías. Seguramente, ahora habrá descifrado el misterio de la poesía combatiente que proclamaba como emblema. Al igual que Virgilio —sobre cuyo valor pedagógico escribió un trabajo notable— pudo haberse presentado ante el Supremo Tribunal, diciendo a secas: canté penas, fatigas y glorias, canté pastores, labriegos y caudillos. Y Dios Nuestro Señor —que sabe de canto y de coros— le habrá dispensado su misericordia y su amor.

Estuvo con nosotros hasta el final. No escatimó el testimonio público ni la docencia del Nacionalismo. A diferencia de otros —¡de tantos otros!— no buscaba disimular ni esconder su opción política. El nacionalismo católico era un título con el que se complacía en distinguirse y él, a su vez, distinguió al nacionalis-

mo católico con su señorío y estilo, con su hombría de bien.

Ahora, ha llegado el tiempo de separarse. Camarada y amigo: "créeme —lo decimos con palabras de Séneca— que de aquellos a quienes hemos querido, aunque el azar nos lo haya quitado, la mejor parte permanece con nosotros. El tiempo pasado es nuestro y nada se halla en un lugar más seguro como lo que fue".

Queda pues, como estuvo, otra vez con nosotros. Unidos en el pasado y en la mejor parte. Mas como no fue el azar sino Dios quien lo llevó para siempre, nos reencontraremos cuando sea su Santa Voluntad. Nos reencontraremos si El lo dispone para celebrar juntos la Victoria pendiente •

Antonio Caponnetto

Nota de Redacción: Ha llegado a nuestro conocimiento el texto de una carta que circula en nuestras Fuerzas Armadas, y la importancia de cuyo contenido así como el relieve de su autor nos induce a reproducirla textualmente:

Carta Abierta a la Dictadura Social-Demócrata

En ejercicio de la libertad individual que establece el art. 15 de la Constitución Nacional referida a la emisión de pensamiento, en mi condición de ciudadano expreso mi angustiada reflexión. Como ostento el grado de Comodoro (en retiro) que la Nación me otorgó, asumo también esa responsabilidad.

Se ha instaurado en la Patria, un régimen legal pero no legítimo, que nos lleva a la pérdida de nuestra identidad nacional; es el que promueve la mendicidad y violencia, mientras pregona la unidad.

La sociedad argentina está sometida a los centros mundiales de poder. En lo económico al FMI. En el pensamiento al marxismo-leninismo.

La cultura y la educación se han entregado abiertamente a personajes corruptos, de antecedentes claramente antirreligiosos, desarraigados de nuestra tradición, que promueven la esclavitud del sexo y la droga en nuestra juventud. La anarquía se ha adueñado de nuestras aulas, sembrando la desjerarquización del que sabe y enseña, reemplazándola por la dialéctica del que no sabe y debe aprender. Se promueve el libertinaje y se promocionan falsos ídolos. Cabe acá preguntarnos: Es este el modelo que nos llevará a la unión de los argentinos? ¿Qué estilo de vida estamos sembrando en los diri-

gentes de mañana? ¿Queremos que nuestros hijos sean seguidores de Aguirre y O'Donnell y se conviertan en hombres sin Dios, sin Patria, sin Moral; de inteligencia y conocimientos no desarrollados: el "hombre masa", títeres al servicio de intereses espúrios?

Los "defensores de los derechos humanos" están mirando el contenido de nuestro Ser: nada menos que el Alma.

La Constitución nacional establece: "el Estado no reconoce libertad para atentar contra la libertad". Los medios de comunicación manejados dictatorialmente, agreden sistemáticamente nuestros hogares, negando a los padres la Libertad de educar a sus hijos en la Verdad. Risueñamente se establece un horario de protección al menor, mientras se lo pudre durante todo el día. ¿Cuáles son las pautas que se proponen? ¿La protesta? ¿La homosexualidad? ¿La grosería? ¿La drogadicción? ¡Si nos están destruyendo hasta el idioma!!

En Política Exterior: ¿Cuáles son los Acuerdos secretos que se están gestando? ¿Qué nos lleva a visitas humillantes a los enemigos de nuestra Patria? ¿No les golpea la conciencia la Voz de nuestros muertos? ¿De Giachino, de los Vázquez y de Estévez? ¿A qué responde la declamatoria política pacifista? ¿Cuáles es la fortaleza que demostramos para negociar? ¿La verborra-

gia de los sociólogos marxistoides deformados y desna-
cioalizados en la social-democracia europea?

Para ser coherentes con esta destrucción se ataca y
aniquila a las FF.AA. El art. 32 de la Constitución Na-
cional, establece que todo ciudadano está obligado a ar-
marse en defensa de la Patria. Nuestra tradición,
sembrada de ejemplos patriotas, demuestra que hay
quienes no sólo cumplieron con esa obligación, sino
que la ejercieron como derecho. Ahora se inculca la
"voluntariedad". Un Testigo de Jehová no está obligado
a cumplir con el Servicio Militar. Pero, si así lo quiere,
no tiene impedimento para ingresar a las FF.AA.

Se repite a diario que los juicios (aún no terminados) a
Personal Militar, por violación a los Derechos Huma-
nos, no significan un ataque a las FF.AA. Entonces, el
nombramiento de Ministros de Defensa, claramente de-
finidos marxistas, a ¿qué responde? Me refiero a los
Borrás, Carranza y López. Esto va más allá: es una agre-
sión a la Patria misma. Esto es coherente con la devolu-
ción de los bienes a los Graiver, banqueros de la
guerrilla.

Pero para los muertos por la guerrilla, no existen De-
rechos Humanos. Claman las voces del Soldado Aero-
nautico Molina, del Vicecomodoro Valis, del Almirante
Quijada, del Coronel Larraburu, de Rucci, de las niñas
Lambruschini y Viola y de los Comisarios Villar y
Benítez ¡! Podemos decirles: "descansen en paz, nos
gobiernan los que defienden vuestros derechos?"

También claman las voces de San Martín y Belgrano.
Los maestros de la "nueva cultura" blasfeman a quien
ellos designaron Generala de los Ejércitos Patrios:
Nuestra Señora, la Madre de Dios.

La soberbia y la ira contra toda asociación que se per-
mita reclamar justicia, es la respuesta cuando fracasan
las mentiras. Se trata de destruir al Movimiento Obrero,

formado gracias a Dios, en una Doctrina Nacional, his-
tóricamente opuesto a las tendencias de todo imperialis-
mo.

El aparato productivo está deshecho. No hay una sólo
acción de gobierno que promueva el desarrollo. La
política económica actual es la legalización constitu-
cional de la de Martínez de Hoz.

Se ha lanzado una bomba sobre la Argentina...

Luego vendrá la "reconstrucción". Ya trabajan los ar-
quitectos de la Provincias Coloniales del Sur. Para eso,
se está forjando: desculturización, aplastamiento moral,
corrupción, desmilitarización.

Se nos seguirán presentando falsas opciones:

Alfonsín o el Pacto Militar-Sindical.

La guerra o la paz. (la opción del SI, nos llevará a la
guerra).

El plan Austral o la antidemocracia.

El divorcio o la injusticia de la sociedad que margina
al equivocado.

El golpismo (de 12 hombres) o "no le ate las manos al
presidente".

¿Qué viene después? La TIRANIA de los estabilizado-
res.

Estabilizar para la entrega. Las Provincias Coloniales
del Sur.

Estamos ante una ficticia paz que amenaza la paz. Va-
ciada de contenido. Podremos perder parcial o total-
mente nuestro territorio. Ya nada valdrá.

¡Habremos dejado de SER! •

Buenos Aires, 31 de marzo de 1986

LUIS FERNANDO ESTRELLA
Comodoro (R)



ECONOMICAS

Negociación del Modelo

"Mantendremos la tasa de inte-
rés alta porque no queremos que
aumente la tasa de cambio en el
circuito marginal..." "el modelo
al que apunta el equipo económi-
co es de apertura. El que permita
al país abrirse al exterior ex-
pandiendo sus exportaciones y
que abandone el modelo de susti-
tuir las exportaciones y mantener
cerrado el mercado interno"...
"estamos trabajando para un es-
tado con una sociedad abierta y
sabemos que la principal falencia
recae sobre las empresas del esta-
do... las empresas industriales
en manos del estado no tienen nin-
gún sentido, y precisamente son
estas compañías las que se deben
privatizar, porque una economía
abierta necesita empresas que ac-

túen con rapidez." "El modelo
económico que se negocia con el
Fondo es el nuestro, el de abrir a
la Argentina hacia el mundo,
abandonando la propuesta de sus-
titución de importancia y de mer-
cado cerrado... en el Congreso se
habló mucho de no pasar por el
Fondo e ir a negociar con los Ban-
cos acreedores directamente, mas
a mi modo de ver el FMI es una
puerta natural de negociación
(que) la aceptamos plenamente,
porque consideramos que es un
lugar donde se puede discutir de
economía, con gente que sabe de
economía. Por lo tanto hablar de
igual a igual y negociar"... "yo no
defiendo al Fondo, pero es el re-
cinto adecuado, donde se puede
discutir adecuadamente". Estas

declaraciones aparecidas en el
matutino Clarín del sábado 22 de
marzo, aunque resulte increíble,
fueron formuladas ante empresa-
rios, no por Adolfo Diz, ni por
Martínez de Hoz, sino por el
Secretario de Coordinación Eco-
nómica del gobierno de Alfonsín
Ing. Adolfo Prudencio Canitrot.
Ahora bien, dado que el radicalis-
mo nunca fue suficiente explícito,
el modelo descripto por Canitrot,
podrá pasar, hasta cierto punto,
inadvertido. Empero, la nueva
estrategia, así descarnadamente
expuesta, resulta incompatible
con la defensa de los intereses na-
cionales.

Pero no para ahí la cosa. Afir-
mar que con el Fondo "se nego-
cia" un modelo, si no es solo una
expresión poco feliz, implica una
subordinación, inadmisible, por-
que, que se sepa, hasta ahora, so-
lo se negoció siempre ajustes o
modalidades de política económi-
ca orientadas a poner la casa en
orden, esto es como garantía para
que los acreedores externos algún
día cobren. En cambio negociar el

modelo, entendido éste como futuro existencial, supone convenir con poderosos terceros el destino de la Nación misma. Esto se ha hecho muchas veces, pero sólo la misión Roca, tuvo la audacia de reconocer por boca de su titular que la Argentina de entonces era parte integrante del Imperio Británico. Fue un triste 1° de Mayo de 1933. La historia parece repetirse.

En otro orden de cosas la travesía del binomio Caputo - Lavagna por al Comunidad Económica Europea no tuvo mejor suerte. Como si ello no hubiera sido hartó previsible, los medios nacionales dieron cuenta de que nuestros viajeros no pudieron doblegar las defensas proteccionistas del Mercado Común. Pero si los Estados Unidos no lo pudieron, y en Francia se designó en Agricultura a un conspicuo representante de los productores rurales, ¿cómo pudo suponerse que la Argentina lo conseguiría? Aquí también parece que se trata de logros de acumuladores de horas de vuelo y no de los éxitos resonantes que preludian cada travesía. Se dirá que la afiliación Argentina al Plan Eureka será extremadamente provechoso desde una perspectiva tecnológica dada. Puede ser. Pero no trascendió qué costo tendrá, habida cuenta que se trata de una negociación bilateral con derechos y obligaciones recíprocos. Para nosotros, que observamos atentamente las andanzas equívocas del Canciller, se nos ocurre que los americanos del Norte mirarán con sospechas, lo mismo que la cuestión de Contadora, esta sinuosa política internacional. El desenlace está cada vez más claro. A mayor desconfianza, mayor será el costo financiero de la deuda externa. Estas travesuras del Sr. Caputo nos llevan a pagar más que Méjico, Brasil y otros. Entre tanto el BID le prestó a Brasil, Méjico y Chile más de 500 millones de dólares a cada uno durante 1985. Empero, a la Argentina, aplaudida y visitada, tan sólo 100 millones. Esto demuestra que seguimos en penitencia y que ni siquiera sabemos aprovechar las eventuales ventajas que todo sometimiento voluntario puede llevar consigo, sobre todo si está bien formulado •

Rómulo Lucena

16 - Cabildo



CASTRENSES

Ideologismo Reformador y Pragmatismo Utilitario

Un examen detenido de la política castrense parece vislumbrar la existencia de dos líneas, en cierto modo contrapuestas, en el seno del gobierno. Antes de proseguir dejemos en claro que nos limitamos solamente a formular ciertas hipótesis sobre la base de alguna información razonablemente confiable. Tales hipótesis deben desde luego, ser sometidas a los hechos y a los acontecimientos futuros. Pero no carece de interés explicitarlas ahora.

Decimos que parece haber dos líneas dentro del propio oficialismo respecto de su política militar. Llamaremos, provisoriamente, a esas líneas **ideologismo reformador**, por un lado y **pragmatismo utilitario**, por otro. La primera de estas vertientes propicia una reforma militar en profundidad cuyo fin es cambiar y transformar la esencia misma de las instituciones castrenses. Para ello tiene en vista un modelo ideológico vaciado en el rígido molde socialdemócrata. Se trata, en consecuencia, de llevar adelante un reformismo principista, a mediano o largo plazo, atendiendo por sobre todo a la formulación de un nuevo **ethos** militar. Esta corriente cuenta con importantes nucleamientos en los que confluyen tanto ideólogos civiles como entusiastas propulsores militares. El más visible de esos núcleos es el **CEMIDA** (Centro de Militares para la Democracia) donde militan conocidas figuras de bien definidas tendencias. Pero al lado de este grupo y en íntima conexión con él existen otros. Por ejemplo el llamado **UALA** (Unidad Argentina Latinoamericana) Fundado por el abogado **Julio César Urien** a quien —según ciertas versiones— se lo vincula a la famosa logia **Anael**. De esto no tenemos constancia directa de modo que lo planteamos como simple probabilidad. No hace mucho —según informó el periódico **Ambito Financiero** del pasado 25 de marzo— una delegación de **UALA** con participación de miembros del

CEMIDA viajó al Perú como última escala de un periplo por diversos países americanos, entre ellos Nicaragua. De los contactos establecidos en estos viajes —siempre según la citada fuente— habrían quedado ultimados los preparativos para realizar en Buenos Aires, a mediados del presente mes, un **Foro Latinoamericano de Defensa** auspiciado por **UALA**. Completando la red internacional de asociaciones "reformistas" se alinearían junto a **UALA** y **CEMIDA**, el **Centro de ex Combatientes de Malvinas** (dirigido por un tal **Miguel Trinidad**) y la muy conocida y activa **Fundación Arturo Illia** presidida por el ex-funcionario **Dante Giaddone** si no el más representativo al menos el más notorio ideólogo del "reformismo" castrense. Esta Fundación auspició el año pasado la visita del General alemán **Von Baudisin** —integrante del grupo **Generales por la Paz**, dependencia del **Consejo Mundial por la Paz**— artífice, según se dijo, de la reforma militar alemana muchas de cuyas realizaciones parecen entusiasmar y encandilar a nuestros reformadores vernáculos. (De esta fundación nos ocupamos en esta misma columna a raíz de un muy publicitado documento suyo). Tampoco son ajenos a la corriente "reformadora" —aunque no afirmamos que tengan necesaria vinculación con los nombrados— algunos periodistas particularmente interesados en cuestiones militares, tales como **Horacio Verbitsky** y **Rogelio García Lupo**. Ambos son columnistas de la revista **El Periodista** a la que enseguida nos referiremos. Quizás se nos escapen algunos datos pero creemos que los consignados hasta aquí son los más importantes para perfilar ésta que hemos dado en llamar vertiente del **reformismo ideológico**.

La presunción de la otra corriente —el "**pragmatismo utilitario**"— se funda en algunos hechos, en ciertas señales provenientes de sectores oficialistas y en las consiguientes

"contraseñales" de otros sectores opuestos. Hace ya algún tiempo circuló la especie de un ofrecimiento presidencial —en el sentido de entregarle el liderazgo del Ejército— hecho al actual agregado militar en Panamá, **Coronel Seineldín**. Tal especie —nunca desmentida— tiene para nosotros un grado razonable de certeza por lo cual nos permitimos tomarla como punto de partida de algunas conjeturas. ¿Quién es Seineldín? Sin duda en este momento la figura militar de mayor prestigio y gravitación dentro y fuera de las Fuerzas Armadas. Enrolado sin eufemismo alguno en la corriente del más acendrado Nacionalismo Doctrinario, su persona fue cobrando una progresiva notoriedad después de la Guerra de las Malvinas en la que él y sus hombres cumplieron un papel ejemplar. Su ascenso a Coronel fue un trámite difícil y accidentado que mantuvo por varios meses perplejos y expectantes a amigos y a enemigos del polémico y, sin mengua, ya mítico jefe militar. Sin necesidad de mayor periscopio nadie dudó, en su momento, que su designación en una remota república centroamericana obedecía a un inequívoco propósito de alejarlo del escenario político y de neutralizar su creciente gravitación. Si esto es así —y poca o ninguna duda cabe— ¿qué sentido tiene, ahora, este ofrecimiento presidencial? ¿Quién, en su sano juicio, pondría el poder militar en manos de su enemigo? Las preguntas son más que agudas y sólo pueden responderse con conjeturas. Pero de cualquier manera una cosa parece desprenderse de este ofrecimiento: la más alta conducción política del país no confía en los mandos del Ejército, esto es, en su capacidad de poner orden en una Fuerza desquiciada, anarquizada y desactivada material, espiritual y éticamente. Y en un gesto de pragmatismo —todo pragmatismo implica un dejar en suspenso la ideología—, quizás en un **instinto** de supervivencia, cierto sector del oficialismo ha entendido una verdad palmaria: un Ejército desmantelado no sirve ni contribuye al objetivo más inmediato y craso de un político cual es mantenerse en el poder. Los peligrosos signos de descomposición social, la pulseada con los sindicatos, el anuncio de huelgas revolucionarias, la fragmentación del poder en facciones cada vez más enfrentadas y contrapuestas entre sí, el fantasma, en suma, de la **guerra civil**, ¿no son motivos suficientes para inquietar al más sereno e intrépido de los gobernantes? Volverse, pues, ante perspec-



Fuerzas Armadas desactivadas

tivas tan poco felices, hacia quien por su propio peso puede ser un factor de orden y cohesión en el campo militar, no debe estimarse como algo desca bellado. De todos modos siempre hay manera de controlar, limitar o encauzar a un caudillo militar. El cálculo es arriesgado pero nadie puede negar que Alfonsín carezca de idoneidad y antecedentes en materia de jugadas peligrosas. Por ahora, la negativa de Seineldín cierra la posibilidad de ese juego; pero el pragmatismo del Presidente puede depararnos en lo inmediato otras alternativas a las que habrá que prestar particular atención. Mientras tanto el grupo de los **"ideólogos"** no hizo esperar su reacción. La mencionada revista de izquierda **El Periodista**, en su número 76 (27 de febrero de 1986) dedica un extenso artículo —en lugar destacado— a la figura del Coronel Seineldín que lleva la firma del ya también mencionado Verbitsky. Si se lo lee entre líneas no dejará de advertirse un tiro por elevación. Nada de cuanto allí se dice insidiosamente puede vulnerar, en modo alguno, la persona de Seineldín. Más bien el destinatario de las injurias parece ser el gobierno cuyos planes "pragmáticos" deben ser interceptados y desalentados. Quien conozca medianamente la realidad del Ejército (y el autor del artículo la conoce) sabe muy bien que la posibilidad de un golpe encabezado por **"fundamentalistas católicos y ultranacionalistas"** es algo más que utópico. Es sencillamente un absurdo. ¿A qué viene, pues, semejante aspaviento que obliga a poner en el primer plano

de la consideración pública una figura que ofrece a sus enemigos tantos y justificados motivos de silenciamiento? Agitar el fantasma de Seineldín no tiene sentido si el sensible olfato de los **"ideólogos"** no vislumbrara alguna posibilidad de su encarnadura. Más semejante encarnadura no puede darse por la fuerza intrínseca del fantasma sino por alguna **otra fuerza** exterior a él, precisamente, a esa fuerza a la que se apunta. La confrontación entre **"ideólogos"** y **"pragmáticos"** parece, pues, planteada. ¿Podemos pensar que semejante planteo no quede reducido al "caso" Seineldín? Ya lo dijimos, probablemente no. Pero conviene recordar que **"ideólogos"** y **"pragmáticos"** son los brazos de una misma pinza, de un mismo poder que con modos distintos persigue en definitiva idénticos fines. Es una trampa más que acecha a las Fuerzas Armadas.

En tanto escribimos estas reflexiones siguen ocurriendo cosas que traducen la progresiva descomposición de las instituciones castrenses. El arresto adicional de treinta días impuesto a partir de los primeros días del pasado mes de marzo por el jefe de Estado Mayor general del ejército al **Mayor Canteros** (quien ya había cumplido una sanción de veinte días aplicada por su superior inmediato en el mes de enero) a raíz de su controvertida alocución en el acto de disolución de una unidad militar en Entre Ríos cuya jefatura ejercía, suma un elemento más de tensión y de discordia. Como muestra de la repercusión de este episodio sobre el estado anímico de los cuadros tenemos a la vista un volante anónimo dirigido como **"Carta Abierta a un General"** y cuyo destinatario es el **General D'Alessandri**, precisamente el superior inmediato del Mayor Canteros. **"Las presiones y sometimientos —dice uno de los párrafos más destacados del escrito— a un oscuro poder erigido en Gobierno, los diferentes métodos de opresión, la imposición de la miseria en los cuarteles y los atentados contra la moral, no van a poder con la dignidad y el honor de nuestro Ejército.** Si no lo cree así mire lo que puede hacer un Mayor que les está demostrando a Uds., nuestros superiores, **que ese honor y esa dignidad no están perdidos...**" (el subrayado es nuestro). Con todo el respeto y aún la solidaridad que nos merece la persona y la actitud del Mayor Canteros ¿quién puede negar el peligro intrínseco que aparece en labios de los subordinados un lenguaje como el

transcripto? Las superioridades vicariantes no son, precisamente, portadoras de buenos augurios en instituciones como las Fuerzas Armadas.

Son, más bien, la voz agorera que anuncia su disolución. Aunque tenemos la sensación de clamar en el desierto y de no ser entendidos dejamos

en pie éste, nuestro alerta, a quienes tengan la buena voluntad de escucharlo. •

Tucídides

Como Se Pide

Buenos Aires, 17 de marzo de 1986

Señor Director de **Cabildo**
D. Ricardo Curutchet

Estimado Ricardo:

Acabo de leer el N° 98 (marzo 1986) de la revista **Cabildo**.

En dicho número, en la página 21, hay un comentario en el que su autor, Tucídides, dedica cuatro largos párrafos en los que pareciera pretender manchar, con errores de información o mentiras, la figura del señor general Mario Jaime Sánchez, con cuya amistad, desde hace más de 45 años me honro.

Puedo afirmarle a Ud. que:

1. Podré discrepar con alguna apreciación o decisión del señor general Sánchez, pero nunca pondré en duda la honestidad de sus procedimientos.
2. Jamás el señor general Sánchez ha ocultado el orgullo que le reporta el haber sido secretario privado del teniente general Videla, cumpliendo con lealtad tal destino militar.
3. Es un burdo dislate aseverar que el señor general Sánchez no visitó al teniente general Videla durante su detención. Lo hizo en varias oportunidades como corresponde a un hombre de honor.
4. Quienes hemos conversado, y frecuentemente discutido, con el señor general Sánchez, sabemos muy bien que nunca permite que en su presencia se formulen críticas que pongan en tela de juicio la decencia de su ex superior inmediato. Y, por el contrario, desprecia a los Iscariotes que, por picardía o cobardía, hoy atacan o venden lo que ayer compartieron o alabaron.
5. El señor general Sánchez no golpeó puertas de ofici-

nas o comités para alcanzar el puesto que tiene actualmente dentro del escalafón militar. No es ni será corifeo de partido político o persona alguna y mucho menos si ello pudiere ser perjudicial para la Patria o sus Fuerzas Armadas.

6. Estoy convencido que si, Dios no lo permita, llegará a dominar el país un régimen esclavista similar al de Cuba o Nicaragua, estaremos Ricardo, en la misma trinchera que el señor general Sánchez, unidos por la decisión de no permitir que, con ayuda oficial o sin ella, trapos rojos pretendan ensuciar los colores de nuestra República.

No sé quien escribe utilizando el seudónimo de Tucídides; pero quien lo hace, en este caso no imitó al historiador militar griego respecto a imparcialidad y riqueza de información.

No puedo, ni quiero, creer que tenga que calificar de protévico a ese escrito. No estaría acorde con la imagen que deseo mantener de su revista.

Actúo con el señor general Sánchez, en la misma forma que él actuó conmigo cuando justamente fuera yo, quien por resolución del teniente general Videla, fuera eliminado del servicio activo "no voluntariamente" a fines de 1976, supongo que por discrepar, con algún procedimiento que no viene al caso hoy recordar.

La misma actitud adoptaría si alguien en una publicación respetable, pusiera en duda la valentía, el señorío o el concepto del honor de mi amigo, el señor Ricardo Curutchet.

Apelo a ese reconocido señorío, solicitándole publiquen usted estas líneas que he lamentado tener que escribir.

Con el aprecio y respeto de siempre.

Rodolfo C. Mujica
General de Brigada (R)

Nota de la Dirección. La carta de nuestro distinguido amigo el general Mujica plantea dos cuestiones centrales. Una, las visitas del general Sánchez al ex-presidente Videla en su presidio. Otra, su actual y prominente cargo castrense en el gobierno socialdemócrata después de haber sido relevante figura del proceso y hombre de confianza del general Videla. Respecto de lo primero, nuestras informaciones hacían presumir que tales visitas no se habían realizado; era sólo una presunción como se desprende del giro condicional de la respectiva frase. Si el general Mujica nos aporta, ahora, otra información —de cuyo valor no dudamos un instante— sea ésta bienvenida en honor y servicio de la verdad periodística. Quede, pues, rectificado lo que se oponga a esta verdad.

El segundo problema es distinto. No se pone en duda ni se cuestiona la honradez, el honor y la

honorabilidad de bien del general Sánchez, ni menos aún la rectitud de sus intenciones y de sus actitudes privadas. Pero su cargo actual en el esquema del poder militar alfonsinista es un hecho público y objetivo. Como tal, este hecho tiene una necesaria y decisiva proyección política y militar. En consecuencia es susceptible de análisis y de valoración. Nuestra valoración es —permitásenos este legítimo derecho— por el momento negativa. Si el señor general Mujica tiene, respecto de ese hecho, una apreciación distinta la respetamos y le agradecemos nos la haga llegar con la franqueza y la claridad de buen soldado. Mientras tanto, sostenemos la nuestra: "todo ayudante muere con su jefe". Ello no implica, reiteramos, "pretender manchar, con errores de información o mentiras" la figura de nadie. Bien sabe nuestro amigo, el general Mujica, que ese no es nuestro estilo. •



El Indefinido Ubaldini

P'ESE a las dudas de nuestra redacción, la presente nota queda incluida en la sección Gremiales. No es improbable que la próxima vaya a parar a **Circenses** porque, aunque no suene demasiado risueño, lo del martes 25 del pasado marzo tuvo más de espectáculo que de acto protestatario o reivindicativo. Vayamos por parte. Una cosa fue el paro general de actividades: limitado en horas, y condicionado en cierta forma por el acto central de Avenida 9 de Julio, ya que obligó al funcionamiento normal de los medios de transporte para facilitar la llegada y desconcentración de los asistentes. El detalle —clave en cualquier "paro general"— permitió el desarrollo de alguna actividad, cuyo porcentaje el gobierno estimó en un 40%, y dada su afectación como parte interesada, es de presumir que el guarismo fue menor. En el gran Buenos Aires, el llamado cordón industrial, en Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Santiago del Estero, Chaco, Entre Ríos y Catamarca fue donde se observó el mayor ausentismo aunque sin alcanzar la magnitud que tuvo la misma medida el 24 de enero.

Pero el acto central organizado por



Ubaldini: francamente decepcionante.

la CGT para protestar por la política socio-económica oficial y reclamar la actualización de los salarios, tuvo las características más diversas y pintorescas, no así las propias de la protesta y el reclamo. No vamos a puntualizar el detalle de su desarrollo ya que, entre quienes concurren (140.000 personas según el gobierno y más de 300.000 según los organizadores), entre lo que se vio por televisión, se leyó en los diarios y revistas o se escuchó por radio, con todas las deformaciones, distorsiones y manipulaciones a que nos tiene sometidos la *objetividad de los mass-media*, todo el mundo tiene formada una idea aproximada de cuanto aconteció. Sin embargo aludiremos a ciertos detalles cuando ello aporte alguna claridad a nuestro comentario.

No estará demás que al empezar insistamos sobre la plena justicia de los reclamos planteados en materia salarial. También concordamos en que la política socio-económica oficial no puede conducir a otros resultados que los nefastos por todos sufridos y conocidos. Número a número, **Cabildo** viene batallando sobre tales problemas. Y precisamente en virtud de las coincidencias apuntadas debemos señalar que, tanto el acto del 25 como sus resultados, son más bien desalentadores en lo que concierne a la consecución de los objetivos que dicen buscarse y en lo que atañe al curso en que parece haberse embarcado al movimiento obrero.

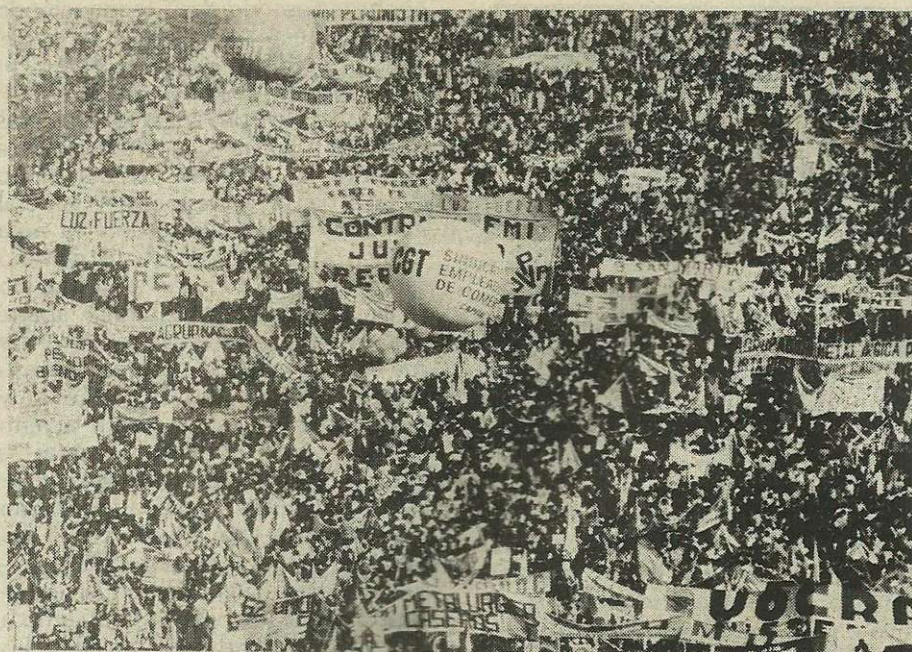
El discurso de Saúl Ubaldini no satisfizo las expectativas creadas e infladas previamente por la propaganda propia y la contraria. Abarcó los temas más heterogéneos, algunos que nada tenían que ver con las motivaciones del acto, y pareció su intención la de complacer al disímil espectro humano reunido para escucharlo. No quedó explicitada la propuesta que los dirigentes cegetistas están en condiciones de sugerir como soluciones viables, y, por el contrario, trascendió algo confuso cuando afirmó: "nunca más la CGT va a dialogar con el gobierno de

noche y a escondidas", reconociendo implícitamente que así se vino haciendo, chacotas aparte. Menudearon alusiones, no muy felices que digamos, a la privatización de las empresas SOMISA y Petroquímica Mosconi, a la deuda externa; hubo repulsas a la adhesión del general Camps y no estuvo ausente la nota cómica cuando con ironía nominó para el premio "Oscar" al diputado César Jaroslavsky (capítulo aparte que al final tuvo mayor trascendencia que el acto en sí). Censuró a los ministros Sourrouille, Neri y Barrionuevo y tuvo su mayor acierto cuando recordó que en economía "se sigue la continuación histórica de Martínez de Hoz" aún cuando ello no tiene nada de novedoso. En lo específico, es decir en orden a lo gremial y sindical, condicionó la reanudación del diálogo con el gobierno a la satisfacción que éste conceda a las demandas de la CGT en materia de salarios, obras sociales y convenciones colectivas de trabajo.

Como se vé, palos, críticas, "cargadas" para medio país. Pero quien quedó indemne, por singular misterio, a las andanadas ubaldinistas fue el supremo Alfonsín. Procurando explicar la elipsis, los medios barajaron cualquier cantidad de pamplinas. Nuestra interpretación es que, desde hace un tiempito, en el mundillo político, habida cuenta el impresionante deterioro del elenco oficialista, se ha puesto en marcha un viejo e ingenioso, o ingenuo, ardid para "salvar la imagen de Alfonsín" a toda costa. El cual ardid consiste en rebatir los argumentos opositores afir-



Jaroslavsky: papelones y Oscar.



El Movimiento Obrero no debe ingresar en el ideologismo marxista.

mando que Don Alfonso quiere y tiene buena voluntad, pero no lo dejan gobernar. Claro, los que no lo dejan gobernar serían sus acólitos (ya sean ministriles o simples funcionarios) y por ende toda culpa y responsabilidad se les debe atribuir a ellos, como —por ejemplo— Sourrouille, Neri y Barrionuevo zarandeados por la retórica de Saúl. Ahora bien, nos preguntamos con Pedro Grullo: los susodichos ¿son un gobierno dentro del gobierno, ocupan sus sitials por espontánea o probética generación, o son **designados** por el señor Presidente y **responden** a sus directivas? Porque si Alfonsín no tiene responsabilidad en sus errores tampoco la tiene en sus aciertos. Y entonces más práctico fuera hiciera sus petates y se las tomara a Chascomús o a Villadiego y dejara vacío el rivadaviano sillón y el erario económico el sueldo presidencial, el de sus secretarios y asesores (lo que sumado a gastos reservados, viáticos y comisiones no es poco decir).

Con este criterio, Alfonsín sería ajeno al deterioro de los salarios, la recesión, la desocupación, la destrucción del aparato productivo, etc. Este silencio de Ubalini nos parece demasiado elocuente. ¿Será consecuencia, tal vez, de las tenidas nocturnas de las que renegó el 25?

El resultado concreto de todo esto es que el gobierno afianzó sus posiciones, y en lugar de ceder a las demandas de los trabajadores se ha endurecido en el planteo antisocial y antinacional de su política, según se deja ver por las declaraciones de sus

más conspicuos voceros y la llevará adelante restregando a la oposición el resultado de los comicios de noviembre pasado. Y otra vez las mayorías invocadas para justificar la agresión al trabajador. Paradoja siniestra de la democracia.

Los acontecimientos están diciendo bien a las claras la necesidad de replantear métodos de lucha, tácticas, prácticas y costumbres, porque está visto que algunas repeticiones tornan anodinos y hasta contraproducentes los esfuerzos realizados.

Pero previamente es menester tener bien definido el objetivo mediano e inmediato e identificar al enemigo

con pelos y señales, sin ninguna duda ni contemplación y con toda certeza. No hay porqué disculparse, ni hablar en voz baja, ni con ambiguas equivocidades. Si se dejan de lado estas premisas fundamentales, será, por lógica, imposible la victoria y lo que se haga será enredarse, con inocencia o malicia, en el juego organizado por el enemigo.

El saldo de lo ocurrido el 25 es francamente decepcionante. Así las cosas puede Alfonsín dormir muy tranquilo que, por cuanto a Azopardo respecta, su Austral no pasará mayores sobresaltos; a lo más, algún "saltito", como los que se vieron en el tablado de la 9 de Julio, muy juguetón y nada más. Si el Austral se cae, se deberá a su intrínseca inercia y no a la supuesta oposición.

Todo esto no es sino la consecuencia del absurdo maridaje con la ficción democrática, de los guiños, coqueteos y besos con la Bonafini, de la constante solidaridad con siniestras organizaciones autotituladas defensoras de los derechos humanos. Entre el desgaste irreversible de Miguel y "las 62", la ostensible *entente* de "los 25" con el oficialismo y la ambigüedad e indefinición de Ubalini, no caben muchas dudas de que el movimiento obrero está siendo carcomido, desde adentro en cuanto esperanza nacional y, fagocitado por el alfonsinismo desde afuera, ingresará paulatinamente en el ideologismo marxista por la vía socialdemócrata para regodeo y tranquilidad del Régimen.

Que así NO sea.

• Jerónimo Puente

Hijos de Sión

Hasta hoy, cada vez que nos preguntaban sobre nuestro presunto antisemitismo, nos venía a la cabeza alguno de los desafueros de Anzoátegui, como aquel que rezaba: "no, antisemita, no; a lo sumo antisemita, porque contra las judías no tengo nada...". Y si tan serio y grave tema nos suscitaba una respuesta así de hilarante, era y es — sencillamente — porque nos consta que en este país, y en general en todas partes, se puede decir la cosa más probada, fundamentada, serena y científica contra los judíos, que en vez de desmentirla se la descalificará por antisemita. Inútil invocar cifras, datos, realidades, hechos tangibles, documentos o pruebas ilevantables.

Todo lo que constituya una acusación a los judíos merecerá la repulsa unánime por delito de lesa antisemitismo. En vano será incluso invocar al Magisterio Tradicional de la Iglesia, a los mejores pensadores, teólogos y santos que se ocuparon de dilucidar la cuestión y hasta al mismísimo Nuestro Señor. La dialéctica está perfectamente orquestada y se presenta indiscutida: no hay judíos ladrones, usureros, inmorales, expoliadores, traficantes de basura o desquiciadores de patrimonios nacionales. Hay antisemitismo trasnochado, nostálgico, cruel, inhumano, genocida, holocausto y lo que quiera agregarse. No hay argumentos teológicos, políticos, económicos, históricos, sociales,

estadísticos o jurídicos que puedan ampliarse. Hay supercherías e infundios fabricados por algún grupúsculo enfermizo y recalcitrante. Y en nuestro caso, por supuesto, no hay invasión territorial, financiera, comercial, industrial, cultural y hasta eclesiástica. Hay "gauchos judíos" asimilados al calor del preámbulo constitucional que trabajan para el desarrollo y bienestar del país...

Pero ahora, después de la concentración cegetista del 25 de marzo, no hará falta recurrir a los chascarrillos anzoateguianos ni a la vastísima literatura especializada. Ni Pranaitis o Belloc, ni Meinvielle o Bloy, ni el **De Regimine Judaeorum** ni el mismísimo Apóstol podrán competir con los susurantes apotegmas vertidos en la plaza pública. Bastará que se los recuerde —cadenciosos y rítmicos como son— con la salvedad expresa de que no somos nosotros sino quienes se han escandalizado, los que creen en la voluntad popular, en la infalibilidad de las masas y hasta en aquello de **vox populi vox dei**. Más el fiero latinazgo no fue respetado en esta oportunidad. Ubal dini —amigo y ex compañero de Jaroslavsky: "yo le digo ex-compañero porque fue peronista y se fue cuando algún descarriado le dijo 'ruso te vamos a hacer jabón' y se hizo radical. Nos peleamos fuerte pero es un buen tipo. En broma nos decimos 'los diarios venden poco, porque no nos peleamos un poco para que los muchachos tengan trabajo'" (Somos, N° 496, p. 20), Ubal dini, decíamos, se apresuró a corregir al esta vez falible demos, y como corresponde a la dignidad de los coloniales, se prosternó en disculpas al pie de las indignadas asociaciones israelitas. Estas —para eso existen y eso hacen— no desaprovecharon la ocasión para alertar sobre el recrudescimiento del antisemitismo y otras boberías insolentes. El **Oscar** tuvo su desagravio y su asado, Alfonsín sus palabras de repudio y los hebreos su noche de San Bartolomé para seguir justificando con caras de víctimas el papel de victimarios de la sociedad argentina.

Lo que nos preguntamos —lejos de cualquier veleidad sociológica o cosa parecida— es por qué esa muchedumbre actuó como actuó, espontáneamente, asociando el nombre del detractado a la facción religiosa y racial que representa, antes que a su función o cargo específico. ¿Por qué no canturrearon algo así como "diputados hijos... del Parlamento" o "radicales, compadres, respetad nuestras madres"? ¿Por qué esa precisa identifi-



Enero-Febrero 1986 - Año 2 Ed. Argentina N° 16

La colectividad y sus ovejas.

cación étnico-cultural prevaleció sobre cualquier otra que hubiese servido para desfogar la santa cólera de la polis?

Ya lo advertimos, no vamos hacer sociología. Pero la repuesta sería esta: Son los restos de salud, los vestigios de sentido común, los estertores de cordura de aquellos que tal vez no leyeron a Ismael Viñas declarando muy ufano en **Nueva Sión** que: "nunca hubo tantos judíos en la política y en el gobierno como ahora en la Argentina", pero advierten día tras día que cada vez les cuesta más pronunciar los apellidos de los funcionarios públicos, y que los Aguinis, Cass, Brodherson, Davinsky, Fiterman, Grinspun, Stubrin, Klimovsky, Ratto e innumerables más, manejan los hilos del poder con total impunidad. Un poder que está convirtiendo a la Argentina en una factoría vergonzosa y humillante; un poder que ha desterrado a Cristo y blasfemado contra Su Santísima Madre; un poder que no se ejerce en beneficio de los cristianos —esto es, de la nación real e histórica— sino en favor de los amos del mundo, que también son sujetos de patronímicos impronunciables. Los judíos, por supuesto, lo saben bien pero encima se hacen los ofendidos.

No hace mucho —sólo vamos a ilustrar con un ejemplo lo que decimos— el diario **Carta de Israel**, dirigido por **D. Tijman**, en su número 171 de enero-febrero de 1986, reproducía en su pág. 12 una foto de Alfonsín con cara de prócer y esta leyenda: "**Presidente Alfonsín.**

PRESIDENTE ALFONSIN



Honra a la colectividad hebrea designando Ministro de Cultura al Dr. Marcos Aguinis

Honra a la colectividad hebrea designando ministro de Cultura al Dr. Marcos Aguinis". En la misma publicación se le agradece a Saguier el nombramiento de **Jacobo Fiterman** "dirigente sionista de primera línea". Ahora bien, el sionismo está condenado por la sacrosanta ONU que dicen venerar, el gobierno está lleno de sionistas, que es como decir de agentes extranjeros que trabajan públicamente para una causa que no es la de la Nación, pero a nadie se le mueve un pelo por este escándalo, esta indignidad e injusticia que clama al cielo; y cuando la reacción se hace estribillo soez —¿qué menos?— entonces vienen las quejas y las invocaciones latreúticas a Israel. El que esté libre de judíos que tire la primera piedra.

Gobierno del **Kahal**, eso es lo que tenemos. Gobierno de los hipócritas y de los guías ciegos, de los que están llenos de inmundicia y de rapiña, de los que son semejantes a sepulcros blanqueados, vistosos por fuera pero llenos de toda suciedad por dentro. Gobierno de las serpientes de una raza de víboras, de los hijos del Padre de la Mentira, de los que no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres. Y como todo esto y tanto más, son palabras de Cristo y del Apóstol, son palabras trágicamente veraces y dolorosas para nuestra Patria, mañana, cuando se publiquen y lean, cuando circulen y se escuchén, no le vamos a pedir disculpas a la DAIA. •

Alonso Quijano

Cabildo - 21



El Perfil de la Cordura

por JAVIER PACHECO

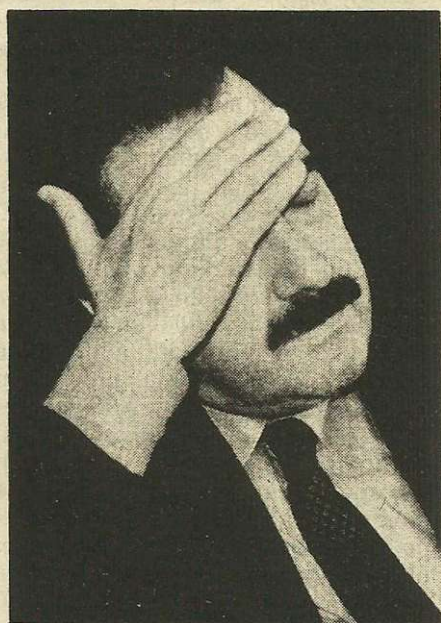
1. La cuestión

"Después de mí el diluvio". Casi todos los gobernantes de un ciclo agónico suelen acudir a esta imagen catastrófica con la obvia intención de provocar miedo al cambio ignoto. "Es preferible malo conocido que bueno por conocer" fue, hace un tiempo atrás, el cliché periodístico de moda. Hoy es más frecuente el de la "desestabilización de la democracia", conforme a los usos ideológicos en boga. Y sus propaladores —técnicos en la manipulación de la opinión pública— saben lo que dicen. Porque el pueblo argentino, en sus estratos mayoritarios, es decididamente conservador: no adhiere a las mutaciones hasta que éstas están prácticamente consumadas.

Por motivos que vienen de su historia, de su geografía, de su ubicación en los espacios geopolíticos, de su demografía, de su cultura y de su sociología, el argentino no es un revoltoso, ni un aventurero, ni un anarquista. Está con el orden, aunque éste sea normalmente injusto, y él, a sus expensas, no lo ignora. Tranquilidad, estabilidad, seguridad, son valores prevalentes en la conciencia íntima de la ciudadanía. Que tal ansia de sosiego se revista de los oropeles de la fraseología ideológica de turno no tiene mayor importancia. Estará con el ordenancismo militar o con la demagogia partidocrática, siempre y cuando el gobierno esté seguro y le asegure a él, a ese hombre medio, su módica cuota de serenidad. Tampoco tiene trascendencia la murmuración, la habladuría antioficialista, tan propia de pueblos locuaces como son todos los latinos. De esa parla surge un parlamento, cómidilla de chismes y rumores, antes que instrumento de gobierno.

Esto ha sido así desde tiempo inmemorial. En otras épocas se decía que el argentino común era un "pancista", un oficialista perenne, que só-

lo atendía a los reclamos de su "panza". "Argentanos", nos rebautizaron algunos vecinos que malquerían, suponiéndonos timoratos y verborrágicos cual ciertos ancestros itálicos que peroraban inútilmente contra "il gobierno ladro". En respuesta tácita nosotros despreciábamos a esas cañerías de indios incivilizados que vivían de revolución en revolución, mientras que acá brillaban todos los abalorios del constitucionalismo



De la anomía al poder.

anglosajón y toda la quincallería del parlamentarismo europeo.

Eso fue allá lejos y hace tiempo, cuando la "Pax Britannica" nos aureolaba con las migajas imperiales. Pero, al promediar el siglo que corre, con la ríspida dureza de la división de Yalta, la opción de hierro también se fue haciendo presente por estas playas: o furgón de cola yanqui o enclave soviético. Por cien razones propias y cien mil ajenas nos inclinamos por el "mundo libre" del buen Tío Sam. Pero, eso sí: dejando a salvo nuestro penacho de nación soberana. Semi-

colonia en la realidad, independiente en los efluvios idealistas de la clase dirigente, que de ese acomodo sabíamos bastante merced a la larga experiencia con los británicos. "Antiimperialismo verbal y entregas de hecho" fue la fórmula feliz, y todos contentos.

Mas, nos sucedió que la angurria neocolonial no encontraba límites: a cada nueva concesión, más nos reclamaban, y, claro, más nos empobrecíamos. El Estado Libre Asociado se perfilaba en nuestro horizonte. Y los rusos por su lado, despertaron a sus socialistas de cátedra y a sus marxistas de salón, y les reclamaron que hicieran pronto la diligencia para transformarnos en un émulo de la reluciente Perla del Caribe. O Puerto Rico o Cuba, y basta de dilaciones o coartadas tercermundistas. Sucesivas y crecientes apretadas de cinturón con la economía "Libre" de la gerencia mandona, a la par que proliferación de la subversión ideológica con vistas a crear la situación de tierra arrasada con que opera el Ejército Rojo.

Y nuestro amable conservador, nuestro parlanchín conciudadano, nuestro queridísimo "pancista", se encontró, por primera vez, desconcertado y anonadado: ¿Qué estaba pasando en el país de las vacas y de las mieses?... Así, con una sociedad parálitica, embobada en la contemplación de sus mezquindades, nos sorprendió el turbión de las tempestades contemporáneas. Con la derrota militar de Malvinas quedó al descubierto la falencia moral del argentino, con todos sus reflejos defensivos inoperantes y con todos sus temores para asumir, de una vez por todas, la realidad circundante. De tal caquexia, de tal anomia de una sociedad asfixiada por sus cortapisas mentales y enervada por su falta de resolución para afrontar la nacionalización de su destino, advino la victoria electoral de Raúl Ricardo Alfonsín. Y, por eso, estamos como estamos. Porque no nos ha dado el cuero para darnos cuenta que hoy por hoy la única sensatez, la única cordura, es la revolución, la Revolución Nacional.

2. La teoría

En el orden de los conceptos parece difícil compaginar conservadurismo y revolución, máxime cuando quien aconseja esa salida adhiere a la Tradición. De ahí que convenga aclarar un tanto este asunto.

La primera confusión es la que rodea al vocablo "revolución". La carga significativa que le han adjudicado los ideólogos del liberalismo y del marxismo ha hecho olvidar su correcta etimología. En sentido propio revolución indica la vuelta a los orígenes, el retorno a las fuentes, además de la clausura de una etapa o la ruptura de un régimen. En su acepción positiva y más trascendental supone la vuelta del hombre a su principio, que es también Principio de todas las cosas. En tal concepción razón tenía Nietzsche cuando decía que el cristianismo es la única revolución que ha existido y existirá. Sin embargo, no debemos descuidar la existencia de la otra significación, la negativa, la cual —como enseña Alberto Caturelli— consiste en la negación del ser en el plano natural y de la Gracia en el orden sobrenatural. Y ha sido esta segunda "revolución", la de la Ideología, la que ha despertado los justos temores de la gente que la ha padecido y el rechazo reflexivo de los mejores pensadores de nuestra civilización. Por ello fue que el conde De Maistre dijo que "una contrarrevolución no es una revolución en contrario, sino lo contrario de una revolución". Definición feliz, pero excesiva si se la toma como regla absoluta.

Al respecto Thomas Molnar apunta que: "Una concepción contrarrevolucionaria estrecha, quiere hacer en todo lo contrario de lo que ha hecho y continúa haciendo la revolución. La afirmación de De Maistre: "La contrarrevolución es lo contrario de la revolución", no es tal vez la expresión adecuada de lo que buscamos. La contrarrevolución es más la búsqueda de formas nuevas que correspondan a la convivencia de los miembros de



Nietzsche: el Cristianismo es la única revolución.

una nación". Yendo más lejos, Thierry Maulnier escribió: "Desde hace muchas décadas, los teóricos de la revolución, no concibiendo más revolución que la revolución marxista, han forzado a sus adversarios a penetrar en su propia dialéctica de la revolución... De ese modo, los enemigos del marxismo aceptaban ingenuamente ser relegados en la parte condenada de la historia".

Advertido de lo cual José Antonio Primo de Rivera pudo sostener que "la Revolución bien hecha, la que de veras subvierte duramente las cosas, tiene como característica formal el orden". Esto es: la idea de la revolución cual restauración, "no como pretexto para echarlo todo a rodar, sino como ocasión quirúrgica para volver a trazar todo con pulso firme al servicio de una norma". La vuelta, el giro etimológico, se asentaba sobre un eje inalterable: las raíces de un pueblo. Volverlo a su asiento originario sobre bases justas, eso era la **Revolución Nacional**. Como bien lo glosa Vicente Gonzalo Massot, a partir de José Antonio, "revolución", para nosotros, supone "la restauración de las invariantes históricas a través de las cuales la comunidad se reencuentra consigo misma". Similar concepción encontramos en Maurras, en Petain y en Salazar. Para el caso argentino era el retorno de las fuentes de la cultura hispano cristiana y de la política de la independencia nacional. Tal, "la Revolución que anunciamos".

Con la Tradición se producía una confusión similar. Automáticamente se la pensaba como un simple apego al pasado. No obstante, de nuevo con Caturelli, corresponde que la definamos cual entrega y transmisión, no como pasado sino como presente, como "memoria y tensión del futuro en el orden natural y transmisión de la Palabra en el orden sobrenatural". La Tradición, no es el pasado sino precisamente lo que no pasa y lo que se queda para transmitirse. "Lección de las edades y memoria de los pueblos" (Manuel Machado), "un todo sucesivo" (J. Vázquez Mella), "el pasado que sobrevive para hacerse futuro" (V. Pradera), "un vivo fluir ininterrumpido (L. Panero), "no es un estado, es un proceso" (José Antonio). Así pues, el tradicionalismo, que es la buena doctrina, no pide retrocesos ni inmovilismos, sino empuje renovador, puesto que "la tradicionalidad es la única manera de vivir con personalidad fuerte" (Menéndez Pidal). Expulsando lo caduco, aún con un fuerte giro de timón (revolución), se



La Revolución de veras es el Orden.

cumple con esa substancia de la historia que es la Tradición.

Y, por fin, el conservadurismo. Expresión ésta que Ricardo Alberto Paz, con noble propósito ha querido rescatar para el lenguaje político argentino, cual versión de las virtudes criollas de la moderación y la templanza. Pero que, como él mismo lo reconoce, acá y ahora se identifica con el liberalismo y toda su trasnochada ideología. Ciertamente es que en el orbe político anglosajón el conservadurismo equivale, más o menos, a nuestro castizo tradicionalismo. Pues bien, si nos atenemos a esa significación, con **Moeller van den Bruck**, tendríamos que decir que: "Lo conservador no consiste en un aferrarse a lo de ayer, sino en vivir de lo que siempre habrá de perdurar". Y recordar con ese mismo escritor-antihitleriano y antibolchevique— que hay una "**Revolución Conservadora**" pendiente en este siglo dislocado.

En consecuencia de lo dicho, podemos recapitular el tópico asegurando que en el plano teórico no hay contradicción entre la defensa del orden civilizado y la urgencia de su restauración por la vía revolucionaria. Más aún: que es posible y legítima una genuina Revolución Nacional, o, si así se la prefiere llamar, Conservadora.

3. La práctica

Ahora bien, se dirá el lector: ¿qué tiene que ver esa digresión teórica con el problema de la mentalidad pasatista o "pancista" de los sectores medios de la población argentina...? Alguna relación existe. No ignoramos que esa actitud local es visceral antes que intelectual, conservadora antes

que conservatista y casi nada tradicionalista, medrosa e invertebrada. Nada apta, en conclusión, para captar la necesidad de una Revolución. Peor todavía: si se le habla de revolución, por sus hábitos jurídico-formalistas, piensa que se le está proponiendo una sedición, un motín, un golpe de estado u otra vulneración del derecho vigente. No comprenderá, al pronto, que se está mentando una substancia política y no sus accidentes, un fin y no un medio instrumental opinable. Sin embargo, habrá que hacerle entender que el viraje de 180 grados que requiere la Argentina es una meta vital inexcusable, cualesquiera que sean los métodos o procedimientos para alcanzarla. Por mera hipótesis, y para evitar discusiones inconducentes, hasta podríamos enunciarle que este mismo gobierno de Alfonsín, si se lo propone, la puede realizar. Improbable, pero no imposible, desde que como cristianos creemos en el libre albedrío, en el arrepentimiento, en el firme propósito de enmienda y en el perdón de los pecados, aún de los más graves pecados políticos.

Básicamente, si de actos de gobierno se trata, bastaría con dos resoluciones: la primera, la restauración integral de la cultura cristiana del país, y la segunda, la defensa irrestricta de la independencia nacional. Dadas las cuales, pasaríamos a ser "alfonsinistas", o, cuando menos, dejaríamos de inquietar con nuestra molesta pluma la adormilada conciencia de nuestro buen hombre común.

Sabemos con los bueyes que aramos, y no pedimos peras al olmo. Simplemente le planteamos a ese ciudadano medio una cuestión para que la responda con la mano en el corazón. Si de 1983 para acá hemos pagado 15 mil millones de dólares por intereses de la deuda externa, y como saldo nos ha quedado un aumento de 7 mil millones de dólares en el capital de esa deuda: ¿debemos seguir pagando para endeudarnos cada vez más...?

Es un ejemplo el que tomamos, pero lo estimamos decisivo para evaluar las perspectivas de reacción (revolución) que ofrece el pueblo argentino. Si aquel hombre interrogado contesta que sí, que no hay más remedio que continuar cavando el pozo de nuestra tumba nacional, no hay más nada que hablar. Habrá que anotarse a la cola de Puerto Rico, hasta que llegue el momento de transformarnos en Cuba. Pero si el sujeto da algún signo de preocupación, entonces sí podemos explayar nuestro diálogo. Informarle que es falso que los usureros acreedo-

res nos puedan bloquear a su placer si no le seguimos entregando nuestra libra de carne. Que colocados en la peor suposición imaginable, con cortar los vuelos de Aerolíneas, con no tocar nuestros buques mercantes los puertos de los países bloqueadores o con vender en puertos argentinos nuestras mercancías, con asegurarnos la provisión de hierro de nuestros vecinos, con reactivar la industria que tuvimos de droguería, y con comprar al contado lo que nos falte, está resuelta la cuestión principal.

En lo demás, habrá que "vivir con lo nuestro" (como decía un economista que hoy aconseja vivir con lo

ajeno). Pero nos equivocamos, porque el problema no es económico: es espiritual. Lo que se necesita, el insu- mo imprescindible, es el coraje, ahora sinónimo de sensatez. La cordura, aquella moderada templanza de la que hablaba Ricardo Paz, exige asumir el riesgo de vivir. De vivir sin frases altisonantes, con una actitud sin ademanes, como quería Mallea. Un modo sobrio, orgulloso, digno, a la castellana o a la criolla manera.

¿Es mucho pedir...? No lo sabemos. De lo que sí estamos ciertos es de que en caso contrario la presente decrepitud se tornará en pudrición. Esperemos la respuesta •



UNIVERSITARIAS

La Cuestión Klimovsky (II)

Por EXACTO

EN el número anterior de **Cabildo**, se describieron sólo algunas características del señor Gregorio Klimovsky, que fue decano normalizador de Delich-Alconada Aramburú, desde enero de 1984 hasta la Navidad de 1985, cuando el ministro Alconada, por pedido de Delich lo defenestró, sin siquiera agradecerle los servicios prestados. En esta segunda parte analizaremos otros aspectos de la gestión Klimovsky, por supuesto sin agotar el tema, entendiendo —y por eso lo hacemos— que la descripción fácilmente comprobable de lo que aquí se diga demuestra, cómo operan, consciente o inconscientemente, los comunistas cuando tienen el poder.

Klimovsky y Franja Morada.

Durante la gestión de restauración de la democracia partidocrática del general Bignone, comenzó, luego de muchos años de paz, la agitación política en los claustros universitarios. La primera acción fue la constitución nuevamente de los Centros de Estudiantes, y el primero que se normalizó (terminología de la época) fue el de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Su presidente, elegido en unas curiosas elecciones, fue el franquista J.L. Spinelli de cuya sincera vocación reformista nadie puede dudar en la facultad. Joven correcto, hoy jefe de Prensa de la Federación Universitaria de Buenos Aires, polemizó a

través de **La Nación** con el ex-decano Zardini, cuando éste denunció que esas actividades "estudiantiles" llevarían inexorablemente a una nueva cosecha guerrillera. Nombrado Klimovsky en enero de 1984, Spinelli fue el primer secretario de Asuntos Estudiantiles. Renunció a los pocos meses, y Franja Morada no tuvo más remedio que denunciar las irregularidades que estaba cometiendo Klimovsky, en el sentido de la violación de normas de conducción democrática, tal cual las entendía Spinelli.

En aquel, a veces no tan sordo, tira y afloje entre Franja Morada y Klimovsky, la primera fue perdiendo predicamento en los adherentes al Centro, especialmente porque se sucedían los "escándalos" promovidos por Klimovsky, sin que las autoridades ni el rector tomaran medida alguna. Klimovsky siempre atribuía las críticas a su gestión a los "mediocres del Proceso", y hasta llegó a decir "que el rector y algunos funcionarios" pactaban con las "mafias universitarias" de tal Proceso. Luego de expulsado, insistió en sus ataques y en vísperas de las recientes y vergonzosas deliberaciones de la Asamblea Universitaria que eligió rector a Shuberoff, afirmó que "Delich no tiene demasiadas cortapisas para hacer cualquier tipo de maniobras con tal de impedir algo adverso a su política", advirtió a Alfonsín que tuviera cuidado si pensaba designarlo en algún cargo en el Minis-

terio de Educación (ya lo hizo, como Secretario de Educación), y también lo acusó de **maccartista** y otras cosas más.

En ese confuso cuadro, —para cuyo trazado hemos tenido que superponer los tiempos históricos— Franja Morada fue perdiendo elecciones en el Centro de Estudiantes. Así, en 1984 ganó la Juventud Intransigente, cuyo presidente elegido fue una tal Gurfia Jazminoi, que según referencias es de nacionalidad peruana, y apodado en el ambiente como "sendero apagado", quien integró la "comisión" que revisó los concursos de 1982-1983. En 1985 las elecciones fueron ya catastróficas para Franja Morada, pues ganó un grupo calificado por **La Nación**, como "izquierda progresista", es decir comunistas, seguido por la



Juventud Intransigente, y en tercer término por Franja Morada, apenas a unos pocos votos de UPAU, agrupación que orienta el partido de Alsogaray y que por primera vez se presentaba a elecciones. Esta extensa descripción es necesaria para demostrar cómo la conducción de Klimovsky llevó a Franja Morada a un callejón sin salida para el espíritu radical: perder elecciones, y allí residió la cuestión Klimovsky, es decir, su enfrentamiento con Franja Morada. Alfonsín prefirió los votos, ya que Klimovsky y su grupo tendrán que seguir apoyándolo en todo caso.

Klimovsky y la revisión de los concursos de 1982-1983.

Es imposible registrar en este artículo

lo todas las mañas que empleó Klimovsky para anular los 220 concursos de profesores llevados a cabo durante los años 1982-83, conocidos comúnmente como **los concursos del Proceso**. La ley actual y otras normas, ofrecieron un amplio espectro para que las autoridades elegidas por el ministro Alconada manejaran el asunto a su antojo; ante cualquier reclamo por irregularidades que por otras razones fueron ampliamente registradas por el periodismo, siempre contestaban lo mismo; *"vivimos, por fin, en un estado de derecho, por lo tanto si tiene alguna objeción vaya a la Justicia"*. Así, no hubo profesor que no tuviera que agenciarse algún abogado. Hasta se hicieron "vacas" entre ellos para poder pagarles. Esta es la realidad, y si bien hubo algunos pronunciamientos judiciales las autoridades los ignoraron. Por ejemplo, ante la negativa de dar vista en los expedientes de la revisión de los concursos a los interesados, un juez ordenó que fuese otorgada. La respuesta fue resolver la "reserva" de las actuaciones. Hoy en día, fueron confirmados prácticamente el 95 % de los concursos, sin que nadie —confirmado o no— haya tenido ninguna clase de notificación.

Para entender el caos que introdujo Klimovsky en el manejo de este asunto y en el cual se jugaba el destino de centenares de personas cuyo único ingreso es su salario universitario por cuanto desarrollan su actividad con dedicación exclusiva, es necesario destacar que Alconada intervino las Universidades el 12 de diciembre de 1983 a introdujo en el decreto respectivo el concepto de que era necesario *"revisar la aparente validez de los concursos llevados a cabo en el período 82-83"*. Deténgase el lector a pensar qué significa *"aparente validez"*, sin la especificación, de, además cuándo y en virtud de qué el ministro consideraría que un concurso era o no válido. Luego vino, ya en junio de 1984, la Ley Universitaria, que incorporó el decreto en su texto y además estableció un nuevo concepto: los concursos podían ser impugnados por parte interesada, y durante un lapso determinado.

Así se desataron pues las "impugnaciones". Prácticamente hubo unas pocas, casi insignificantes, que cayeron dentro del espíritu de la ley. Sin embargo Klimovsky, dio curso a cualquier tipo de reclamo. Permitió la impugnación hecha por alumnos, y por cualquier "interesado" que pasara por la puerta de la Facultad y se le

ocurriera usar de ese derecho. Como esto y a raíz de la enérgica oposición, no funcionó, se apoyó entonces en la "revisión de la aparente validez" de los concursos. Creó una comisión, que este cronista prefiere no calificar que se ocupó de "destripar los concursos del Proceso"; su acción fue tan absurda, que el mismo rectorado tuvo que declarar sus "investigaciones" como documentos reservados. Ante tal situación y la imposibilidad de Klimovsky de detectar irregularidades razonables, elaboró él mismo una especie de "grilla" mediante la cual, se determinaba cuáles deberían ser las características que debía reunir un candidato para ser elegido. Como era imposible para cualquier ser humano cumplir todos los requisitos "exigidos" por Kli-



movsky, todos los concursos fueron "impugnados" por él. Así llegó el 4 de diciembre, y ante la imposibilidad de extender lo que se llamaba el plazo de la normalización, Klimovsky aprovechó esa única reunión del Consejo Superior para anular algunos concursos. Después de su defenestración todos los demás fueron aprobados, por cuanto nada anormal se encontró. Esto revela la inconducta de Klimovsky y su arbitrariedad.

Sería agobiador seguir ilustrando al lector acerca de las irregularidades cometidas por Klimovsky durante su gestión en Ciencias Exactas y Naturales. A tal punto esto es cierto, que quien lo reemplazó, el Dr. Vallana, del "staff" de Delich, pidió disculpas a los profesores mediante resolución especial por el trato recibido por parte de Klimovsky •

Como se Pide

Con fecha 3 de marzo, el Dr. Walter Beveraggi Allende le remitió una carta al Decano Bulygin, de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales. A su pedido, reproducimos a continuación, los aspectos más salientes de la misma, no pudiendo incluirla entera por razones de espacio.

Buenos Aires, 3 de marzo de 1986

Decano Eugenio Bulygin,
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Su Resolución N° 16823/986, del 24/II ppdo., me declara "cesante" por haber alcanzado el límite de edad establecido en el art. 51 del Reglamento Universitario vigente. Usted miente, Decano Bulygin, al señalar un presunto "automatismo" entre límite de edad (65 años) y cese de funciones, pues hay profesores titulares —en nuestra facultad— con 70 años cumplidos, a quienes se sigue respetando en el ejercicio de la Cátedra.

En mi caso, debería haberlo dicho usted, aprovechando una alternativa reglamentaria que no es de aplicación obligatoria, se viene a cumplimentar un viejo anhelo de la Delegación de Asociaciones Israelitas de la Argentina (DAIA), entidad que ha venido pidiendo mi separación de la Cátedra, públicamente, desde hace muchos años. Pregúntese al respecto en caso de duda, por ejemplo, al ex-Decano, Dr. Alberto Rodríguez Varela.

I

En todo caso, culmina de esta manera mi trayectoria docente de **treinta años**, como **profesor titular** de la I Cátedra de Economía Política en esta Facultad.

Tengo la tranquilidad del deber cumplido, en ese lapso considerable. Más de 30.000 ex-alumnos cursaron en mi Cátedra la materia y hoy son profesionales diseminados en todos los ámbitos de la República, a la vez que —entre ellos— cientos de discípulos míos profundizaron los estudios económicos y hoy son profesores en universidades y centros educativos de toda la Nación...

II

Desde el comienzo de mi actividad como **profesor titular**, por concurso, en 1956, procuré formar conciencia entre los alumnos respecto de la importancia de los "estudios económicos", visto el menosprecio por tales estudios, en todos sus niveles y ámbitos académicos, lo cual tendía a facilitar, obviamente, nuestra posición de "dependencia colonial".

Fruto de tales inquietudes y de la amplia respuesta de alumnos y egresados de mi Cátedra, fué la creación del **Centro de Estudios Económicos "Manuel Belgrano"**, en 1959, como apéndice de la misma, con amplio auspicio de las autoridades de la Facultad, así como la iniciación en la formación de **docentes de Economía**, a través de la actividad del Centro aludido...

...Todo lo expresado, dicho sea de paso, explica una concurrencia cada vez mayor de alumnos a mi Cátedra. En 1984 y 1985, entre el 80 y 90% del alumnado estudia y rinde conmigo la materia, mientras que entre el 10 y el 20% se reparte en las **cinco cátedras restantes**.

Con una salvedad: de que siempre fué la mía la **Cátedra más exigente**, no sólo en materia de estudio, sino de conocimientos para aprobar la materia, como la prueba el "porcentaje de aplazos" en los exámenes finales "libres", siempre el más elevado, en comparación con los resultados de las otras cátedras.

III

Desde la Cátedra y en mi **Manual de Economía Política** introduje el conocimiento del **Nacionalismo Económico**. No como un planteo "xenófobo" o sectario, sino científico, siguiendo los pasos del eminente profesor alemán Federico List, autor del célebre "Sistema Nacional de Economía" en la segunda mitad del siglo pasado, y de numerosos autores anglo-sajones o europeos, menos científicos en esa materia, pero imbuidos de un poderoso pragmatismo patriótico.

En tal sentido, dicto en el Centro Manuel Belgrano, en 1971, mi conferencia "**Contenido y justificación del Nacionalismo Económico**", dedicada a nuestro prócer, Martín Miguel de Güemes.

Todas estas iniciativas, desde luego, no contribuyeron a hacer más fácil mi desempeño profesoral. Las "pandillas" **liberales y marxistas** que se han turnado en el manejo de nuestra Facultad, nunca me lo perdonaron.

En 1968, siendo Onganía presidente "de facto" y Guillermo Borda ministro del Interior, me suspendieron por dos años en mis funciones de titular con un pretexto nimio: que yo había "faltado el respeto" a la Suprema Corte. Se sustanciaron dos juicios: uno "académico" y otro "judicial", por desacato, y en ambos fui absuelto con todos los honores. El verdadero origen de la suspensión era que el "Centro Manuel Belgrano" estaba organizando un simposio sobre "**Política Económica y Defensa Nacional**", con la concurrencia de sectores profesionales, sindicales y militares, para considerar la circunstancia de que nuestro país, por la vía económica, estaba siendo enajenado a mansalva y, de seguir así, "pronto no habría nada que defender"..., por vía de nuestras instituciones armadas...

...Todo esto es parte, decano Bulygin, del connubio "liberal-marxista" que ha venido degradando nuestra enseñanza universitaria, en beneficio de las sucesivas "pandillas" pasajeras aludidas y de profesores —en numerosos casos— que sólo aspiran a cargos docentes para enriquecer sus antecedentes "curriculares" y luego no cumplen ni discretamente sus responsabilidades académicas...

...Ha sido un alto honor para mí desempeñar durante estos últimos 30 años la titularidad de esa **I Cátedra de Economía Política** de la Univ. de Buenos Aires, creada en 1823, pero imprimiendo a mis enseñanzas un sentido profundamente **nacionalista** y bien opuesto —por ende— al del imperialista inglés James Mill y al de sus seguidores, fueran ellos Rivadavia, o cualesquiera de sus discípulos "liberales" o de sus parientes "marxistas".

¡Me basta y sobra con ello! Y quiera Dios que bien pronto dicha Cátedra pueda retomar el curso que yo le imprimiera, cuando haya desaparecido del ámbito de la Universidad y de la Nación el vendaval de basura que nos mantiene postrados •

Walter Beveraggi Allende,
Profesor titular de Economía Política



De Bello Gallico

por ALBERTO FALCIONELLI

CON las elecciones del 16 de marzo y la designación de Jacques Chirac como primer ministro, la guerra permanente desatada entre franceses en 1789 no ha hecho más que abrirse sobre una nueva representación.

Cierto es que el electorado francés —RPF, UDR, Frente Nacional, a los que hay que agregar ciertos sectores del socialismo que no han querido aliarse con los comunistas— ha dado la espalda muy mayoritariamente al sistema de incoherencia política instaurado sobre las tumbas de los grandes masones del Panteón, por el hombre de la rosa ya entonces marchita y ahora “fanée y descangallada”. Y ello hace que si uno se empeña “democráticamente” en tener fe en la ley del número, Mitterrand no puede contar más que con un treinta por ciento de franceses, no pocos de ellos más que reticentes por lo demás. Todo esto, por consiguiente, debería brindar sobrados motivos de alegría a los franceses que quieren aún a su patria y siguen soñando en un cierto retorno a sus antiguas grandezas, y a quienes, bien que no sean franceses, alimentan por ella cariño o sólo simpatía.

Todo lo dicho es cierto, digamos, a flor de piel. Pero cuando vamos a lo hondo, las cosas empiezan a cambiar.

La única formación de derechas que haya ganado auténticamente como tal es el Frente Nacional de Jean-

Marie Le Pen, es decir, aquel movimiento que los medios de comunicación masiva del Oeste como del Este, y tanto la radio y la TV, tanto **Le Monde**, el **New York Times** y **La Nación**, como **Pravda** e **Izvestia** se han puesto de acuerdo de una vez por todas para calificar de “ultra-derecha”, “neo-nazismo”, “racismo”, “antisemitismo”, “nacionalismo genocida”, etc., etc., siendo, pues, el susodicho Le Pen reencarnación diabólica de Julius Streicher y de Heinrich Himmler. Con sus 36 diputados, toda gente a liquidar mediante un nuevo



Nüremberg en la primera oportunidad, y cuanto antes mejor...

El gran derrotado, el derrotado rotundo, es el PC del compañero Marchais. Esta sí que es una **déculottée** que le han infligido, además de los habituales enemigos del comunismo y, como hemos dicho ya, un buen número de militantes PS, paquetes considerables de viejos afiliados al mismo PC que han optado por abstenerse (los más), o aún (no pocos, según parece) por votar **Le Pen**. En otros tiempos, hablo de los buenos e inolvidables tiempos stalinianos (¡éste sí que era un hombre!, Mijaíl Sholójov **dixit**), a Georges Marchais lo hubieran convocado sin perder tiempo a Moscú y estaría comiendo malvones por las raíces desde el 17 ó 18 de marzo mismo. A menos que, en un instante de misericordia postprandial, el **Vozhd** se hubiese limitado a enviarlo a moler piedras con los dientes en los descampados (con campamentos) de Asia Central.

Entonces ¿qué hacemos con lo que



Derrotado Mitterrand.

nuestras “medias” —y las de los demás— llaman “victoria electoral de las derechas francesas”?

Lamento decirlo: no hacemos nada. Por la muy sencilla razón de que dichas derechas no existen.

Las elecciones las han ganado por orden de importancia numérica: el RPF de Jacques Chirac que es de “centro-derecha” de filiación gaullista; la UDR de Raymond Barre, que es “centro-centro” de tendencia socialdemócrata moderada; y el nuevo PS de François Mitterrand, que se ha transformado, en una de esas piruetas que ese torcido y vicioso héroe epónimo de la “hazaña democrática” bisecular francesa, está acostumbrado a ejecutar sorpresivamente como cuchillero en la noche, pura y simplemente de centro izquierda.

Esta es, pues, la victoria de un conjunto heteróclito que cubre un abanico que va de un (pseudo) centro muy inclinado a la izquierda a un centro ligeramente teñido de derecha, pasando por un centro-centro con carácter definido únicamente por el de su patrón, que saca su carisma de su adhesión incondicional a la Trilateral Commission.

Tal es el conglomerado “cohabitacionista” que se apresta para gobernar a Francia. ¿Durante cuánto tiempo sin estallar bajo la presión de sus tensiones internas?

Para intentar entender algo de entrada —si bien todo puede cambiar, de un momento a otro, como es lógico en tiempos como los actuales—, señalemos que el primero de esos “cohabitacionistas” (Mitterrand) sigue moviéndose en su último avatar ideológico que es el que le ha proporcionado la “religión marxista-leninista”, descubierta como último trampolín para saltar el último obstáculo que lo separaba de la presidencia; que el segundo (Chirac), en la medida en que permanezca fiel al legado de su padre “espiritual y moral”, Charles De Gaulle, seguirá



Barre: centro - centro socialdemócrata.

representando el triste papel de tercero en discordia en los consejos de la Alianza Atlántica, es decir, mal que le pese, el del saboteador larvado; que el tercero es, como hemos dicho, miembro escuchado y conspicuo de la Trilateral, o sea, "mundialista" tan resuelto como Rockefeller y Brjesinsky, individuos todos ellos a quienes las ideas de patria y de na-

ción proporcionan insufribles ataques de urticaria. •

Postdata. Cuando tengamos más información, confirmada y verificada, intentaremos una aproximación más apretada a este aspecto renovado de la guerra entre franceses.

Por el momento, limitémonos a

repetir que, pese a las absurdas lucubraciones de los sociólogos, la dictomía Derecha-Izquierda tiene más vigencia que nunca; y que la "cohabitación" que acaba de iniciarse tiene tantas probabilidades de duración como aquello que los mismos franceses llaman: "Mariage de la carpe et du lapin"...



CIENTIFICAS

Sobre la Fecundación "In Vitro"

A raíz del reportaje al Dr. Mario Caponnetto publicado en el número 98, sobre el tema de la fecundación extracorpórea, hemos recibido algunas cartas amigas conteniendo diversas observaciones. Publicamos a continuación las del Rdo. Padre Alberto Ezcurra, y la del Dr. Mikalonis; dejando para una próxima oportunidad la enviada por el P. Jesús Muñoz S. J. y las que eventualmente pudieran suscitarse entre los interesados. •

Señor Director de **Cabildo**
D. Ricardo Curutchet

En el número de marzo publica "CABILDO" una entrevista con el Dr. Mario Caponnetto sobre la fecundación extracorpórea, digna de elogio no sólo por el valor intrínseco de su contenido, sino también por el testimonio de un médico capaz de iluminar su vocación con los principios derivados del orden natural y divino. Algunas expresiones de la misma me sugieren sin embargo una observación crítica que quisiera exponer, sin ánimo de polemizar con el Dr. Caponnetto, a quien tengo en gran estima y que, por otra parte, da a sus afirmaciones un mero valor hipotético y opinativo.

Con gran acierto distingue Caponnetto algunos obstáculos a la fecundación extracorpórea (la obtención del esperma, la eliminación de óvulos fecundados) que, aún siendo graves, permanecen periféricos al núcleo ético del problema y pueden ser superados. Tampoco valdría como argumento condenatorio la posibilidad de abusos y la orientación hacia fines aberrantes (pese a que las experimentaciones de la ingeniería genética nos muestran que estos abusos no pertenecen al campo de la pura hipótesis).

Acierta nuevamente Caponnetto al señalar el principal obstáculo moral en la inseparabilidad de los significados unitivo y procreador del acto conyugal, enseñada tanto por Pio XII como por Pablo VI ("Humanae Vitae") y Juan Pablo II ("Familiaris Consortio"). No me parecen tan claras, sin embargo, sus afirmaciones de que el debate recién comienza y de que "no existe un documento definitivo de la Iglesia acerca de este tema".

En efecto, Pio XII conoció la experiencia del Dr. Daniele Petrucci, quien decidió por sí mismo suspenderla al trigésimo día, cuando comprobó que el feto así logrado era monstruoso. No se refería por tanto a una mera

probabilidad de ciencia-ficción cuando en su discurso al IIº Congreso Mundial de la Fertilidad y de la Esterilidad declara que "respecto de las tentativas de la fecundación artificial humana "in vitro". Nos basta observar que es necesario rechazarlas como inmorales y absolutamente ilícitas" (19 de mayo de 1956).

El argumento utilizado es el mismo que sirve para declarar ilícita la inseminación artificial, incluso homóloga (intramatrimonial): "La fecundación artificial sobrepasa los límites del derecho que los esposos tienen adquirido por el contrato matrimonial, a saber: el derecho de ejercer plenamente su capacidad sexual natural en la realización natural del acto matrimonial. El contrato en cuestión no les confiere derecho a la fecundación artificial, porque un tal derecho no está de ninguna manera expresado en el derecho al acto conyugal natural y no puede ser de él deducido. Aún menos se le puede derivar del derecho al "niño", "fin" primario del matrimonio. El contrato matrimonial no da este derecho, porque él no tiene por objeto el "niño", sino los "actos naturales", que son capaces de engendrar una nueva vida y destinados a ella. Así, pues, se debe decir de la fecundación artificial que viola la ley natural y que es contraria al derecho y la moral".

Por cierto que el discurso de Pio XII no constituye una definición "ex cathedra", y no cierra por tanto de un modo definitivo la investigación ni el debate entre los estudiosos, pero no creo que puedan reverse no sólo los principios indicados, pero ni aún su aplicación al caso concreto. Caponnetto vislumbraría la posibilidad de esto último, al preguntarse si no permanecen unidos, al menos en la intención de los esposos, los dos significados del acto conyugal, lo que permitiría considerar a la fecundación extracorpórea entre los medios artificiales destinados a facilitar el acto conyugal o a consumar su fin, considerados lícitos por el mismo Pio XII.

No me parece tan claro. Coincido más bien con la Declaración del Consorcio de Médicos Católicos, cuando afirma que la inseminación "in vitro" constituye un acto-científico completamente distinto del acto natural, puesto que los ovocitos son fecundados en el laboratorio y por la acción de un tercero, sin directa intervención de los esposos. El acto natural, en el caso de que a él se recurra, se utiliza solamente para obtener uno de los elementos de la experiencia (los espermatozoides paternos). La inseminación "in vitro" no se subordina al acto natural como un medio al fin, sino que, por el contrario, lo utiliza como uno de los medios para el procedimiento. Por otra parte, como se ha hecho muchas

veces, el ensayo de inseminación "in vitro" puede realizarse sin recurrir para nada a un acto natural de unión conyugal, lo cual demuestra que no está vinculado intrínsecamente a él como una "ayuda". Estamos, pues, frente a un claro caso de fecundación artificial en sentido estricto.

No creo que pueda ser otra la enseñanza de la Iglesia, si decide transar en la cuestión con un documento definitorio, al que el Dr. Caponnetto manifiesta su disposición de someterse. Mientras tanto podemos disentir, dentro de la amplia coincidencia en los comunes ideales. •

P. Alberto Ezcurra

Señor Director de **Cabildo**
Estimado **D. Ricardo Curutchet**:

En el pasado número 98 de su distinguida revista, se publica un reportaje al Dr. Mario Caponnetto sobre la fecundación extracorpórea.

Por la candente actualidad del tema, y de tanto interés para numerosos matrimonios imposibilitados de procrear, me permito solicitar su atención para sugerir algunas reflexiones sobre ciertos puntos del mismo que, a mi juicio, podrían inducir a error o confusión, al menos en algunos aspectos.

Primero, respecto a la experiencia concreta del Dr. Nicholson, cabe hacer algunos comentarios que considero de interés.

Si bien es cierto que nuestro país adquirió el nivel técnico necesario para este tipo de experiencias, complejo por cierto, no veo que por ello se beneficie necesariamente al mismo. Los elementos que posibilitan estas técnicas podrán ser en todo caso un "bien útil", pero habrá que ver si de ellas se sigue el "bien honesto" que corresponde, muy especialmente cuando de vidas humanas se trata.

Si consideramos que en esta experiencia se implantaron siete cigotos (personas humanas), naciendo sólo dos niños vivos, vemos que el "experimento científico" costó cinco vidas humanas; y no una, como pareciera desprenderse del reportaje en cuestión.

Una experiencia o práctica médica —NO NECESARIA— con una mortalidad de más del 70 %, solo puede considerarse como una "experiencia catastrófica", que no es lícito practicar, al menos, y, abstrayendo las razones morales —que son las que deben regir todo acto humano—, hasta tanto no se minimice el riesgo de la vida de los seres humanos con los que se experimenta. Recordemos que los objetos de esta experiencia son los niños gestados "in vitro", y no los dadores de las células germinales, ni la portadora de los embriones gestados en estas circunstancias.

Se afirma también que de la declaración hecha por el Dr. Nicholson surge que en la experiencia argentina se ha producido un cambio sustancial respecto a otras experiencias (se cita lo publicado por **La Nación** el 8/II/86, en p. 9). No veo tampoco que esto sea del todo así, y aclaro por qué: El mencionado profesional dice que "Por un postulado moral nosotros transferimos a la madre todos los embriones pues cuantos más huevos fecundados más posibilidad existe de que preñan y se desarrollen". En primer lugar, esta declaración evidencia una clara razón existista y utilitarista para el implante de todos los embriones, que es un criterio moral insuficiente para decidir una conducta humana. En segundo lugar la conclusión del Dr. Caponnetto no parece se-

guirse de la declaración que consideramos; ya que la "selección por la naturaleza" que se habría puesto en juego, en este caso, es "inducida" por acto humano directo y conciente de los riesgos a los que se exponía a los embriones —es decir, que no existió la "casualidad" propia de la naturaleza en esta forma de selección—. Se "usó", en todo caso, de la naturaleza como medio para que selecciones. Es como si dijéramos, por ejemplo, que si abandonamos niños pequeños en el bosque, la muerte que se pueda producir de alguno o de todos ellos, no será culpa nuestra sino de la acción de los elementos de la naturaleza.

Es cierto que estos embriones no murieron por acto humano positivo y directo, pero sí, al menos, por acto negativo, que no se debió realizar, ya que el riesgo era conocido y no "necesario"; no obstante lo cual fueron expuestos a él. Esto configura, sin lugar a dudas, una conducta culposa.

Una breve aclaración antes de pasar al fondo de la cuestión sobre lo que el Dr. Caponnetto llama "micro-eugenesia". El descarte de embriones no "aptos" es lisa y llanamente el equivalente moral de un aborto directamente provocado, con, en todo caso, una finalidad eugenésica.

Ahora sí veamos cuál es el núcleo de la cuestión. Lo planteo en los términos en que lo expone Mons. Caffarra, miembro de la Comisión Teológica Internacional y director del Instituto Pontificio para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia, en declaraciones que reproduce **L'Osservatore Romano** (5/VII/84):

"¿Es moralmente lícito dar origen a una nueva persona humana con un acto diverso del acto conyugal? De hecho, lo sustancial de este procedimiento procreativo —desde el punto de vista ético— es la separación entre el acto sexual conyugal y el acto que pone en existencia las condiciones para que pueda venir a la vida una nueva persona humana".

En nuestro medio, Mons. Ogñenovich, Presidente del Secretariado Permanente para la Familia, en declaración hecha el 19 de agosto de 1985, afirma:

"Esta función compleja (al acto sexual humano se refiere), física y espiritual, es esencialmente indivisible y separar artificialmente la unión afectiva sexual de su capacidad procreativa afecta la misma naturaleza del acto".

Y al resumir la cuestión concluye diciendo: "se disocia el acto personal de amor conyugal de su efecto procreativo, que pasa a depender de un tercero".

El Consorcio de Médicos Católicos de la República Argentina, en declaración dada en agosto de 1985, y en coherencia con las declaraciones que preceden, afirma lo siguiente:

"La inseminación 'in vitro' no se subordina al acto na-

tural como un medio al fin, sino que, por el contrario, lo utiliza como uno de los medios para el procedimiento. Por otra parte, como se ha hecho muchas veces, el ensayo de inseminación 'in vitro' puede realizarse sin recurrir para nada a un acto natural de unión conyugal, lo cual demuestra que no está vinculado intrínsecamente a él como una 'ayuda' "... La declaración termina diciendo que "la fecundación artificial debe considerarse ilícita, pues esa ilicitud no depende del modo cómo se realiza el procedimiento, sino de la naturaleza de la fecundación artificial en sí misma".

Estos son los términos en que se debe considerar el método de la fecundación artificial extracorpórea, ya que corresponden a la realidad de lo que el mismo es. Es clara y transparente doctrina, fundada en la recta contemplación del Orden Natural, que en el acto sexual humano debe ser respetada la intrínseca unidad de sus diferentes aspectos —el unitivo y el procreativo—. Ambos aspectos deben darse ligados indisolublemente en un mismo y único acto natural, la unión conyugal. Solo así queda a salvo el Orden dispuesto por Dios.

Rota la unidad del orden de un acto determinado, este pierde su "natural" disposición a cumplir con el fin que le es propio, tergiversándose por lo tanto en su misma esencia.

En la fecundación artificial extracorpórea, la procreación pasa a ser un acto obrado por tres, en el que todos ellos coparticipan del mismo, siendo su actor principal el técnico de laboratorio que es el que gesta la nueva vida, y al que los padres ceden sus células germinales para que lo haga.

Se ve a las claras que no es un método artificial que "facilite o haga llegar a su fin un acto natural normalmente llevado a cabo", sino que reemplaza al acto natural y, en todo caso, lo usa para su fin procreativo.

Todas las otras cuestiones que se discuten respecto al tema, como ser: modo de obtención del esperma, abandono de embriones, células germinales de terceros, cesión de vientres, etc..., aunque no dejan de ser importantes, no hacen a la esencia del problema que se plantea. Todas estas dificultades podrán, tal vez, ser superadas por el progreso técnico. Lo que no tiene solución es el método en sí mismo, y por lo tanto se le deberá descartar dada su intrínseca ilicitud.

Antes de terminar, considero conveniente aclarar que, si bien no hay, como se afirma, un documento definitivo de la Iglesia sobre el tema, no obstante se reconoce un Magisterio Ordinario suficiente como para fundar, al menos, sospecha clara sobre la ilicitud del método; lo que obligaría en conciencia a un católico a no practicarlo ni activa ni pasivamente. Sugiero, respecto a este tema, leer los exhaustivos trabajos publicados en los números 21, 22 y 23 de la **Revista de la Sociedad Argentina de Ética y Moral Médica y Biológica**.

Por último es útil recordar que el hijo ni es "obligación" ni es "derecho" de los padres. NO HAY DERECHO AL HIJO. El hijo es un DON de DIOS. Le es dado a los padres para su educación y perfeccionamiento.

Todo lo dicho no obsta para que se sigan investigando métodos que, respetando plenamente la integridad del acto natural, "ayuden" a los padres imposibilitados de hacerlo a satisfacer su natural apetencia procreativa.

Es mi impresión personal, que todos estos actos de manipulación de la vida en el momento mismo en que ella comienza, —momento pleno de misterio, que es un misterio de AMOR, profundamente coparticipado por Dios y el hombre—, son actos al menos sospechosos de soberbia, esa soberbia que hace creer al hombre que... "Seréis como dioses".

José Mikalonis



RELIGIOSAS

El Retorno del Tercermundismo

EN la primera semana de marzo tuvo lugar en la localidad de Bosques un seminario de formación teológica sobre "Evangelización y opción por los pobres", organizado por las diócesis de Quilmes, Neuquén y Viedma. Dicho seminario, cuyo principal animador fue el "teólogo de la liberación" peruano **Gustavo Gutiérrez**, reunió unas trescientas personas, provenientes de quince diócesis argentinas (además de las tres nombradas), así como del Brasil, Uruguay y Paraguay.

El Obispo de Quilmes, Mons. Jorge Novak, a cuya jurisdicción pertenece Bosques, presidió la misa inaugural, 30 - Cabildo

concelebrada por unos sesenta sacerdotes y pronunció en la homilía cálidas palabras de bienvenida, con particular referencia a Gutiérrez, al que calificó de "lúcido teólogo" y dijo amablemente "es un honor contar contigo".

La reunión ha tenido diversas repercusiones. El doctor Carmelo Palumbo, siempre alerta, denunció las desviaciones teológicas de G.G. Los propósitos de Palumbo fueron recogidos en **La Prensa** por Iglesias Rouco, quien aprovechó para insinuar complicidades oficiales y advertir sobre el nacimiento en la Argentina de la llamada Iglesia Popular. **Esquíu**

(16 de marzo), fiel a su tradición pastelería, publica un editorial contra la "teología de la liberación" ... y una entrevista de tres páginas a G.G. en la que éste, moviéndose con sutileza más diplomática que teológica, se las arregla para quedar al margen de las críticas y condenas de la famosa "Instrucción" romana, la cual queda como apuntando sus cañones contra una "teología de la liberación" carente de toda existencia real.

Podemos sintetizar nuestra opinión diciendo que en Bosques ha tenido lugar la presentación en sociedad del Movimiento Tercermundista, segunda etapa. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo tuvo su auge allá por los años sesenta, con mucho ruido y trágicas consecuencias. Algunos sacerdotes y un número no despreciable de jóvenes católicos desprevenidos pagaron con su vida la aventura del compromiso clerical-marxista.

En la década del setenta el Movimiento pareció desinflarse, y no por cierto porque los responsables de la jerarquía eclesiástica hayan puesto las cosas en su lugar. La primera

Mons. Adolfo S. Tortolo

Estando en prensa este número tuvo lugar la muerte de Monseñor Tortolo. Por esta razón no hemos podido dedicarle el espacio que corresponde, lo cual haremos a la brevedad. Entre tanto, nuestro homenaje y nuestras oraciones para quien — pese a las incomprensiones de uno y otro lado — supo ser un Pastor cabal, fiel a Cristo y a su Iglesia. •

causa de la decadencia consistió en que un gran número de sus miembros consideraron el lecho conyugal más atractivo que las aventuras y utopías revolucionarias. En segundo lugar, la enérgica acción antirrevolucionaria de las Fuerzas Armadas tornaron incómodo y peligroso el juego revolucionario. Los sobrevivientes del Movimiento decidieron desensillar hasta que aclare. **Ahora** ha comenzado a aclarar... para ellos, y, terminada la etapa de las reuniones clandestinas en Buenos Aires, Córdoba o Santa Fe, vuelven a levantar cabeza y asomarse a la luz del sol.

Algunos de aquéllos curas son hoy obispos. Los seminarios que, como afirmara ya hace tiempo el Padre Castellani, fabrican más apóstatas que apóstoles, han provisto los nuevos militantes para cubrir las bajas, causadas más por la mujer terrena que por la novia muerte. Las tácticas serán más sutiles, los nuevos profetas de la liberación han renovado el len-

guaje, pero la empresa es la misma, y no comienza, sino que continúa, para daño de la Iglesia y de la Patria.

Vale la pena señalar una característica de este retorno. El Movimiento para el Tercer Mundo estuvo formado principalmente por sacerdotes, con el respaldo más o menos manifiesto de obispos como **Angeles, Devoto, Ponce de León, Zaspe, Brasca y Podestá**. El nuevo tercermundismo, según se perfila en el seminario de Bosques y en algunos Sinodos diocesanos, deja en manos de militantes laicos las estructuras organizativas y son principalmente obispos (**Novak, Hesayne, de Nevers**) los encargados de dar la cara.

Dar la cara. Merece respeto quien lo hace, aunque se trate del adversario que tenemos en la mira del fusil. El espíritu de caballería nos obliga a reconocer este valor a los obispos de la liberación. Ellos no tienen problema en "recomendar calurosamente" la Biblia Latinoamericana, bendecir a

Pérez Esquivel, manifestarse —sin peligro para su celibato, por cierto— del brazo con Hebe de Bonafini, visitar Cuba o Nicaragua, defender a Leonardo Boff o proclamar el entredicho en sus iglesias para los miembros de las "fuerzas de represión". Podemos reprocharles muchas cosas, y muy graves, pero no la cobardía ni la ambigüedad.

Los otros en cambio... ¡Dios mío! Los que "fieles a la verdadera doctrina, promueven la fe católica y apostólica" (Canon Romano de la nueva Misa). Los que pierden el tiempo en chacharas de humanismo insubstancial y consideran prioritaria la castración de multitudes de jóvenes mediante una espiritualidad difusa y un pacifismo barato y sentimental. Los que se dedican a destruir seminarios católicos, pero ignoran la existencia de centros clericales de formación marxista. Los "canes muti" de la Escritura, dispuestos a tolerar los escándalos y la blasfemia, pero no a presentar batalla **en serio** contra el divorcio, la pornografía, las desviaciones teológicas o la invasión de las sectas. Los Monseñores del compromiso, del "no te metás", de la "prudencia", del "equilibrio", de la línea media...

Nos consta que el seminario de Bosques ha molestado y preocupado a muchos obispos. Hasta el mismísimo Mons. **Laguna** se lava las manos aclarando que "no participó ni lo patrocinó". Pero ninguno ha hablado con claridad, ninguno denuncia con energía los nuevos intentos de instrumentalización marxista. Mientras la realidad nos muestra con claridad cada vez mayor la existencia de **dos iglesias** en el cuerpo visible de la única Iglesia de Cristo, ellos continúan declamando una "colegialidad" en la que se disuelven las responsabilidades personales y apuntalando fachadas ficticias para demostrar la "unidad del episcopado"... en "comunidad y participación".

Luego de practicar y promover durante muchos años el diálogo cristiano-marxista, el famoso filósofo marxista y profesor de la Sorbona Roger Garaudy acabó por convertirse... al Islam. Tentados estaríamos de imitarlo, si la Iglesia fuese una mera institución humana. Pero la Iglesia es una realidad teándrica —divino-humana— y por ello confiamos en que, entre tantos mercenarios, el Señor suscitará al Buen Pastor, fiel en el combate y capaz de dar la vida. •

Ignacio Arteaga

Cabildo - 31



El auge del tercer mundismo.

Decíamos Ayer...

Resurrección de los Muertos

LA Resurrección es siempre un llamado a la esperanza. Deslumbrados ante la imagen del poder de Dios para sacar los muertos de sus sepulcros pensamos en este poder obrando en el mundo, sobre el suelo de la Patria, levantando el reino de los santos.

Creemos y esperamos en ese Poder, en esta hora de crisis para la Iglesia, en nuestra patria y en el mundo, donde ha ido a parar llevada por una literatura insolente que se mueve alrededor del Concilio. Tal literatura es del tenor siguiente:

"Es innegable, nos encontramos frente a un mundo nuevo; no vivimos más la cristiandad. En la Edad Media la Fe era la fe de todos. Estamos en un mundo pluralista. ...Hay que hablar un lenguaje inteligible, de donde la importancia de una filosofía y a fortiori de una teología vivientes y actuales, que tengan en cuenta las aspiraciones del mundo moderno, y que hablen el lenguaje de nuestro tiempo" (Criterio, 11/2/65).

Esta cantinela se repite sin cesar en todos los tonos. La Iglesia está enjuiciada por los profetas del mundo nuevo, por los doctores del pluralismo. Si algo les exaspera es "la cristiandad"; pónense frenéticos proclamando su desaparición. El mundo nuevo es anunciado ambiguamente; pero para iniciarse en él es indispensable ponerse en el camino del comunismo. El lenguaje no llega a ser de "nuestro tiempo", hasta que no llega a negar la transustanciación o adopta un naturalismo evolucionista. En vano se objetará que las obras de un Don Orione, de un San Juan Bosco, de un San Julián Eymard, de Santa Teresa de Lisieux, son por sí mismas una teología viviente; el progresista quiere llama "viviente" al mundo y todo lo que pertenece al mundo; teología viviente es una teología mundana, o un naturalismo teologizante.

En la hora presente, la Iglesia de Cristo ha sido llevada de nuevo y sentada en el banquillo de los acusados. Allí debe escuchar las soeces acusaciones que le dirigen los nuevos pilatos y herodes:

¡Debe adaptarse al mundo! ¡No

respetar la dignidad de la persona humana! ¡Ha dejado de ser la Iglesia de los Apóstoles para transformarse en la iglesia constantinista, es decir en algo burocrático! ¡Ha cometido la osadía de proclamarse la verdadera Iglesia! ¡No tiene en cuenta la libertad religiosa! ¡Ha sostenido la Contrarreforma! ¡Desconoce el "genio religioso" de Calvino y de Lutero! ¡Ha confectionado el **Syllabus** sin respeto por la libertad de conciencia! ¡No reconoce el humanismo de Marx, de Lenin o de Mao! ¡No ha sabido valorar la "interioridad" de los protestantes! ¡Ha fomentado la piedad exterior en los católicos, la hipocresía, el fariseísmo! La Iglesia ha condenado sin comprender herejes, apóstatas y masones, los "aportes" a la civilización, los "valores" puestos en circulación, las vigorosas personalidades de estos señores, el alto valor "religioso" de sus obras. La Iglesia, por todos estos motivos, ocupa como decimos, el banquillo de los acusados ante un Sanhedrín de famélicos por los aplausos del mundo.

Y los sacerdotes ¿defenderemos la Iglesia?, ¿acallaremos tales insolencias nosotros que somos "la sal de la tierra"? De ninguna manera: vencidos y cobardes, esperando prestigio y prebendas, estrechamos la mano a los enemigos de Cristo, de la Iglesia, de la Fe. Somos hombres del mundo moderno; pertenecemos al bando de los acusadores; estamos entre los jueces; somos colegas, de Anás, Caifás, Pilatos y Herodes; instalados en el estrado de los magistrados, somos tan severos con el reo como sólido el prestigio que nos confiere una discreta, real y brillante apostasía. Nuestros indudables censores, nos otorgan la gracia del prestigio mundano, perdonándonos el ser católicos siempre que no insistamos en la doctrina de la Iglesia, que hablemos de humanismo, no de catolicismo, de libertad, de democracia, y de derechos humanos. Mantenidos en ese plano, sin salir de él, podemos gozar tranquilos del prestigio mundano y tener entrada por todas las puertas. Así la "sal de la tierra", cuidamos de no decir una palabra en favor de la Iglesia, podemos incurrir en el disfavor de los grandes;

tememos, que nos vayamos a "quemar", según el lenguaje enfermizo de la pusilanimidad.

Decir aquí en Buenos Aires que la Iglesia Romana es la verdadera iglesia, es un atentado que escandaliza a ciertos jerarcas —clérigos y laicos— muy cotizados en nuestros círculos. Ese audaz, que no prorrumpe en expresiones afectuosas para el "hermano separado", es excluido y evitado; no tiene entrada en ninguna parte; su voz es acallada en la conspiración del silencio.

En definitiva, somos los jueces; somos laicistas, pluralistas, marxistas, theilardianos; hasta a Santo Tomás somos capaces de "humanizarlo". La Iglesia, está allí al frente nuestro. Formamos, como hemos dicho, el Sanhedrín que la condena. Nosotros los magnates del mundo moderno, hemosle prohibido hasta de hablar. Si mueve los labios para defender los derechos de su Esposo, la condenamos por integrista, exageración, fanatismo; si defiende sus derechos propios es clericalismo; si aboga por las instituciones católicas, es porque tiene intenciones imperialistas; si vela por su doctrina, tortura la libertad de conciencia; si recuerda la gloria de sus santos, peca de triunfalismo; si intenta oponerse a las doctrinas de algún hereje, no reconoce el "humanismo" de tal personaje.

Esperemos en la resurrección de los muertos. Dios ha permitido en este siglo los mayores crímenes y los mayores atropellos contra su Esposa. Así como Él estuvo ante sus jueces y acusadores, reducido al silencio y condenado, así ha permitido que su Iglesia pase por las mismas pruebas. Dios permite, decimos, pero esto no cancela responsabilidades. Somos responsables de una crisis pavorosa de vida religiosa y sacerdotal, que tiene que influir en la vida de los fieles. Los jóvenes estudiantes y seminaristas, dudan, vacilan, no saben a qué atenerse. La responsabilidad es muy grande. Por cada jornada de amabilidades ecuménicas, que salen en los periódicos, se ahonda más la crisis en las conciencias, en los seminarios y casas de formación, el desconcierto de un catolicismo sin brújula. Pero, repitamos, que es la hora de la Esperanza. Si el campo está cubierto de huesos como en la visión de Ezequiel, esperemos el soplo del Espíritu. Esperemos la resurrección de la Fe y de la Patria. •

Alberto García Vieyra, O.P.
(Combate, Año X, N° 133, 8/7/1965).



Y Ahora Resulta que al Fin Eramos Importantes

por DOMINGO DEMARIA

Se ha dicho infinidad de veces —en éso todos estamos de acuerdo— que desde Copérnico y la astronomía moderna se alteró la conciencia que el hombre tiene de su ubicación en el cosmos. Se había sentido siempre el centro del universo y pasó a ser minúsculo y fugaz ocupante de una brizna cada vez más diminuta en relación a las nuevas dimensiones que alcanzaban la observación y los cálculos matemáticos.

Primero se achacó a la religión la culpa de haber mantenido la mente encerrada en una visión ingenua: el sol que sale y se pone todos los días, la luna y las estrellas colgadas del cielo para hacer menos lóbregas las noches y ejercer, quizás, oscuras influencias sobre la materia de aquí abajo, inclusive los cuerpos humanos. No se aduzca lo que los hombres de ciencia sabían desde épocas muy remotas. Para la mentalidad popular, sobrevino un súbito despojo de la ilusión de vivir en el centro de la creación. El conocimiento científico podía coexistir con el revelado, como los exégetas se apresuraron a demostrarlo, pero, de hecho, lo desplazaba. Había que acomodarse modestamente a la verdadera situación, reconocer nuestra pequeñez, nuestra insignificancia y nuestra relación con el macrocosmos como similar a la de los últimos organismos de la escala biológica con nosotros.

Después, ya libre la imaginación de las ataduras dogmáticas, se pensó que probablemente habría otros mundos habitados, quizá los planetas de nuestro sistema o la luna misma. Aunque esta posibilidad fuera descartada por la carencia de atmósfera, la fantasía popular se complacía en idear figuras casi humanas apropiadas a la luna con la misma simpleza con que antes creía ver en la luna llena, como un cuadro, las figuras de la Virgen y el Niño sobre el burrito y a San José a la par. Por su parte, los hombres de ciencia creían ver con sus telescopios

ciertas construcciones en Marte, especie de canales que serían obras de seres inteligentes probablemente ya desaparecidos. Aún cuando una cápsula llegó a Marte se esperó encontrar algunos vestigios de vida en la composición de su suelo y hubo unos días de tensa expectativa. Las supersticiones de los científicos son tan candorosas como las de los ignorantes, aunque menos poéticas.

Más tarde se vio que ni en Venus ni en Mercurio había vida. Tampoco en Júpiter. Tampoco en Saturno. Ahora tenemos fotografías de Urano y sus satélites, vamos llegando ya a los límites de este pequeño dominio del sol sin encontrar un microbio. Y afuera hay otros soles, alrededor de los cuales probablemente giren otros satélites sin luz propia y —porqué no— que muchos tengan condiciones climáticas similares a las de la Tierra. Tendríamos que ir a comprobarlo. Y aunque parezca una ridiculez usar la palabra **imposible** en relación con la técnica actual, sólo podemos prever sus realizaciones dentro de los límites de la materia, de modo que un viaje a las estrellas a una velocidad forzosamente inferior a la de la luz exigiría la construcción de un artefacto en el que se aloje una pareja humana, acompañada de otros animales, como en el arca de Noé, y se lance al espacio para que futuras generaciones verifiquen si en esos probables planetas de un astro cualquiera hay indicios de esa actividad a la que aquí le llamamos vida y sus descendientes vengan a contarla a los nuestros.

Tal hipótesis está más allá de todo cálculo. Lo que es demasiado racional se transforma en un disparate. El hombre de estos precisos días que vivimos está siguiendo a la cápsula itinerante con la convicción cada vez más firme de que va a enviar hasta el último mensaje sin novedad alguna acerca de la vida.

Ya era un error filosófico suponer que la vida debía existir allí donde



Copérnico y la astronomía moderna.

hubieran condiciones aptas. Lo más no sale de lo menos. La vida, el alma, ordena la materia, la anima, le da forma. No puede ser producida por ella, que de suyo es inerte. Pero los prejuicios científicos son más fuertes que la lógica. Y la tendencia a la fábula se fortalece con la autoridad de los laboratorios, las excavaciones, las estadísticas y la terminología especializada.

También la religión hubiera podido desautorizar estas expectativas falaces. Pero los teólogos timoratos —así como frente al evolucionismo darwinista buscaron acepciones figuradas al relato bíblico sobre el origen del hombre— se adelantaron a hacerlo con los siete días de la creación, de modo que cupiera en ellos algún hallazgo de la física próximo a producirse. Por lo pronto, redujeron el alcance de estas enseñanzas a un ámbito local y a una aplicación moral. Hombres de poca fe. Si la hubieran tenido como un grano de mostaza, habrían advertido que otras humanidades suponían otras historias sagradas, ya que su papel en ellas es lo que caracteriza al hombre entre las criaturas y, en ese caso, la nuestra se distinguiría por un rasgo absolutamente propio, como fue el haber servido para la encarnación del Verbo, hecho que ocurrió en este punto del universo y, además, en el seno de la divinidad.

Vale decir que ni lo que se sabe por la revelación ni lo que encuentra por sí misma la inteligencia autorizaban a deducir de los descubrimientos físicos nada que abatiera la dignidad del hombre en medio de lo creado. Y si los mitos suscitados por la observación eran más fuertes que estas barreras racionales ahora es la observación la que comprueba la existencia del vacío exterior, vacío de vida. Vida sólo hay en esta tierra, por grande que sea su pequeñez. Y la forma más alta de vida es la de los animales dotados de un alma racional, que son, pues, el ápice del cosmos, para quienes están puestos los astros que aparecen dispersos en el éter ilimitado. •

Libros

HISTORIOGRAFIA RIOPLATENSE, autores varios, Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny", volumen 3, Buenos Aires, 230 ps.

A fines del pasado 1985, el Instituto "Antonio Zinny" (con sede en Tucumán 1958, 1º, "G", de esta ciudad), puso en circulación el volumen N° 3 de su publicación periódica "Historiografía Rioplatense". Conservando al alto nivel que le conociéramos en sus entregas anteriores, la presente contiene una serie de importantes trabajos de investigación histórica, encabezados por el de **Jorge C. Bohdziewicz** sobre **La misión de Alfredo G. Bellemare, 1840-1841. Tentativas para impedir la ratificación del Tratado Arana-Mackau**, en el cual se analiza en detalle la misión que cumpliera el súbdito galo Bellemare ante los gobiernos francés e inglés, con el propósito

de hacer fracasar las tratativas de paz que desarrollaba con singular éxito en la defensa de los intereses y honor de la Confederación Argentina el Brigadier Juan Manuel de Rosas. El autor prácticamente agota un tema poco transitado por nuestra historiografía, y sus conclusiones confirman por cierto los avances que en su oportunidad adelantaran los historiadores revisionistas, poniendo en evidencia la firmeza y ductilidad con que el Restaurador sabía manejarse en el complicado mundo diplomático.

Seguidamente es la contadora **Elena Bonura** quien aborda el estudio de las **Cuestiones financieras en el Congreso General Constituyente, 1824-1827. El problema del Tesoro Nacional**. Dedicada hace años al estudio de nuestra historia económica y profunda conocedora de la misma, la autora traza una breve reseña de lo acontecido en la materia durante el último período del dominio hispánico y la primera década de la lucha por la independencia, y luego examina la política seguida por el grupo rivadaviano, cuyos desaciertos llevaron al país a la bancarrota en orden a sus finanzas, y a la pérdida de la Banda Oriental del Uruguay (que por paradoja se había incorporado formalmente a las Provincias Unidas durante la gestión del mismo Congreso Constituyente), en el orden político.

Un original ensayo de **Mario G. Saraví** sobre **Constitucionalismo y Política en el Litoral - 1833**, cierra las investigaciones del volumen. El estudio abarca los movimientos de Manuel Leiva, Estanislao López, Pascual Echagüe, Domingo Cullen, Pedro Ferré, Juan Facundo Quiroga, Juan Ramón Balcarce y Juan Manuel de Rosas, en torno a la conveniencia y oportunidad de dar una constitución escrita a la incipiente Confederación. Quedan señaladas las incoherencias, contradicciones y ambigüedades de algunos de los referidos protagonistas quienes, a su vez, van tomando posiciones, distancias y acercamientos que, de alguna manera, comenzarán a aclararse a partir de 1835, luego del trágico asesinato de Facundo.

El manejo de las fuentes, la investigación y utilización de documentos éditos e inéditos, el estudio e interpretación de publicaciones de época, ya sea de libros como de periódicos, la seriedad en el método y en la exposición, y la novedad de las conclusiones presentadas, avalan con suficiencia el rigor intelectual empleado por los autores en sus respectivos tra-



bajos y son la mejor garantía de la seriedad de la publicación.

La misma comprende también una sección **Obras de Referencia**, en la que Jorge C. Bohdziewicz presenta un interesante **Catálogo de impresos del Archivo de Andrés Bello, 1830-1852**, confeccionado sobre material existente en el Archivo General de la Nación; el mismo, según se anuncia, forma parte de "un relevamiento de cobertura nacional (exhaustivo) e internacional (selectivo) de impresos que se viene realizando para dar forma a una Historia y Bibliografía de las Imprentas Rioplatenses" iniciada en el Instituto Zinny.

En la sección **Impresos Raros** se incluye **La "Oración Patriótica" de Manuel Victorio de Andrade, 1844**, con una enjundiosa (y póstuma) noticia preliminar de Guillermo Furlong.

No pueden soslayarse en este comentario las críticas bibliográficas, aparecidas con las firmas de **Elena Bonura, Victoria I. Massa Sojo y Guillermo Palombo**, quienes dan cuenta de diversas publicaciones históricas con una agudeza y profundidad no muy frecuentes en nuestro medio.

Este número fue dedicado, con toda justicia por cierto, como un cumplido homenaje al recordado don Julio Irazusta, y no dudamos que su lectura ofrecerá interés y provecho tanto al especialista como al simple aficionado por los temas de nuestra historia.

No será ocioso desear y reclamar para esfuerzos intelectuales como el que consideramos una difusión acorde a su mérito e importancia, como asimismo el apoyo pecuniario oficial que, hoy por hoy, pareciera canalizarse a objetivos bastante alejados, cuando no reñidos, con la cultura nacional. ●

Ricardo Bernotas

LIBRERÍA HUEMUL

Textos primarios,
secundarios y
universitarios

Avda. Santa Fe 2237
825.2290

1123 BUENOS AIRES

Envíos al interior
y al exterior
Solicite sin cargo
nuestros catálogos

Lamentación de la Espada

Fue así la guerra y mi temible lumbre se convirtió por doquier en signo de la Majestad.

Aparecí como el sublime instrumento de la providencial efusión de sangre y en mi inconsciencia maravillosa de elegida del Destino, comulgué con todos los sentimientos humanos capaces de acelerarla.

Tengo sin duda el derecho de sentirme orgullosa, pues fui apasionadamente adorada.

Puesto que era la mensajera o la acólita del Señor Altísimo hasta en la aparente iniquidad de mis vías, pronto se apercibieron que cumplía con una tarea divina y llegó el día en que el heroísmo occidental me dio precisamente la forma sagrada del instrumento de suplicio que me había sido preferido para la Redención...

Pero es tan repugnante lo que sucede en este siglo de roña, desautorizado por la misma canalla del infierno, que ya no sé dónde deberá empaparme el Exterminador un día para purificarme de los usos inauditos que de mí se han hecho. Me he convertido en el último recurso y en la amante fatídica de rufianes en litigio y de periodistas vendidos cuya purulencia espantaría a Sodoma.

Proyectos de hombres, microscópicos Judas, logrados quien sabe por qué fétidos ayuntamientos de viejos venenosos, no contentos con volcarse recíprocamente sobre la cabeza sus almas de estiércol, aún se atreven a dirimir por mi intermedio sus querellas de lupanar.

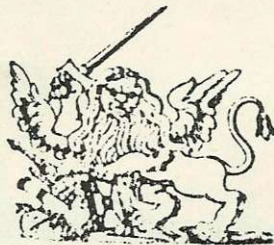
Osan tocar con sus manos podridas, capaces de oxidar los rayos del día, la Espada de los Angeles y de los Caballeros...

Y soy yo, la antiquísima Espada de los mártires y de los Guerreros, la empleada en esta tarea de albañal.

Pero que tengan cuidado, los palafreneros nocturnos de la yegua popular. Devoro lo que toco y apelaré de mí misma ante mí misma para castigar a mis profanadores.

Mis lamentos son misteriosos y terribles. El primero perforó los cielos y ahogó la tierra. El segundo hizo correr dos mil años de Orinocos de sangre humana, pero el tercero, el de ahora, estoy a punto de recuperar mi forma primera. Voy a volver a ser la espada de llamas y los hombres al fin sabrán, para reventar de espanto, qué cosa es este remolino del que se habla en la Escritura.

LEON BLOY



ABRIL 1986

SLOGANS Y ERRORES

Cabildo



1982: DIAS DE GLORIA
1986: CONDENA A SUS AUTORES
Y OPROBIO NACIONAL

2da. Epoca - Año X - N° 99

★ 1,30